

REVISTA
360°

Instrucciones para vivir en Puebla

Julio 2023 • Año 17 • Número 163 • www.revista360grados.mx • 35 pesos

A black and white portrait of a man with a beard and mustache, wearing a dark suit, white shirt, and light-colored tie. He is looking directly at the camera with a serious expression. The background is a light gray with a subtle dot pattern.

**Rodrigo
Abdala**

UNA ALIANZA SOCIAL PARA PUEBLA

Posgrados

Investigación Abierta y Comprometida

La **Benemérita Universidad Autónoma de Puebla** ofrece:

124

Programas de posgrado en todas las áreas del conocimiento

62

Maestrías

22

Especialidades médicas

33

Doctorados

7

Especialidades



80% de nuestros programas cuenta con el registro en plataforma del Sistema Nacional de Posgrados del CONAHCYT, con la posibilidad de obtener una beca para cursar estudios en nuestra Universidad.

Oferta Primavera 2023

Programa de posgrado	Unidad Académica	Recepción de documentos
Maestría en Ciencias Políticas	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	16 de febrero al 11 de agosto 2023
Maestría en Ciencias en Recursos Fitogenéticos para la Agricultura	Facultad de Cs. Agrícolas y Pecuarias	22 de febrero al 27 de noviembre 2023
Especialidad en Desarrollo y Protocolo de Negocios en Mercados Emergentes	Facultad de Administración	2 de mayo al 8 de septiembre de 2023
Maestría en Gestión del Turismo	Facultad de Administración	2 de mayo al 25 de agosto de 2023
Maestría en Estudios Sociales: Trabajo, Regulación Laboral y Organización	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	24 de abril al 2 de septiembre

BUAP.

La Nueva Cultura Universitaria



La aldea

Edición • Diseño

Directorio

Zeus Munive Rivera
Director General

La Aldea. Edición y Diseño
Edición, corrección y diseño editorial

Julieta Lomelí Balver
Mario Martell
Gilberto Brenis
Carlos Peregrina
Zeus Munive
Colaboradores

Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla; julio 2023, número 163. Revista de publicación mensual. Editor responsable: Zeus Munive Rivera. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-091814274100-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Número del Certificado de Licitud de Título y Contenido 17547. Esta publicación se encuentra inscrita en el Padrón Nacional de Medios de Comunicación que depende de la Secretaría de Gobernación federal. Impresa por Píncel Digital, Priv. 37 Norte, col. Amor, CP 72140, Puebla, Puebla. Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla es una marca registrada. Este ejemplar se terminó de imprimir el 5 de julio de 2023, con un tiraje de 10 mil ejemplares. Las opiniones expresadas en la revista por los autores o columnistas no reflejan la postura del editor. Los listados y demás datos comerciales son solo de carácter informativo y el editor no asume ninguna responsabilidad respecto de la calidad, confiabilidad, veracidad o cualquiera otra característica de los productos o servicios anunciados. Todos los derechos reservados © 2023. Queda estrictamente prohibida la reproducción de los contenidos sin previa autorización del editor. Para quejas, sugerencias, comentarios y felicitaciones:

[@revista360](#)
[Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla](#)
[@revista360grados](#)
info@revista360grados.com.mx
www.revista360grados.com.mx

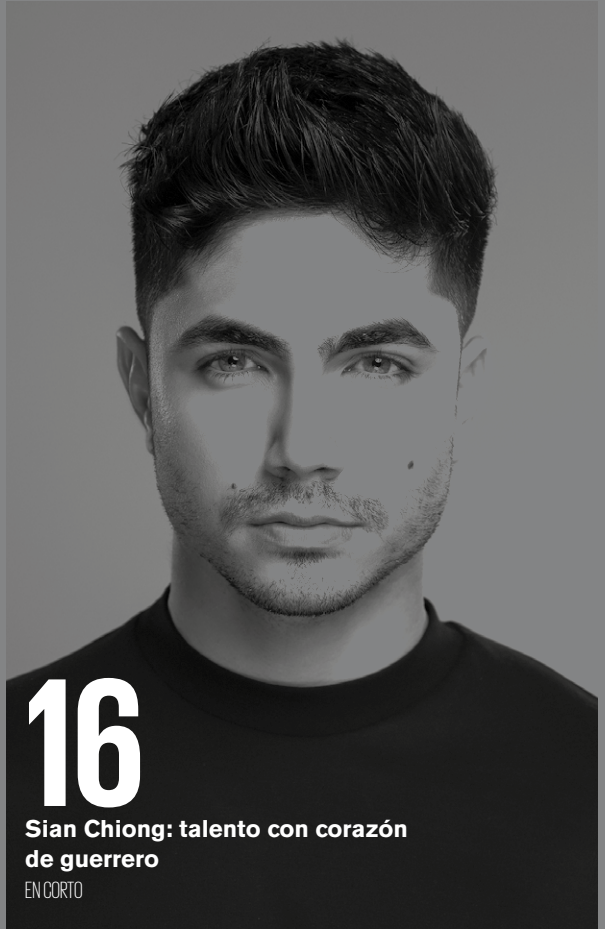




04

Los pasos de Abdala, el aspirante que fundó Morena

EN CORTO



16

Sian Chiong: talento con corazón de guerrero

EN CORTO



22

El atentado contra **Ciro Gómez Leyva**

TENDEDERO

23

El Minutero

DOSSIER

V. B.

Alejandro Lámbarry

Luis Felipe Lomelí

Héctor Iván González

Fernando Morales Cruzado

Aldo Báez

Jean Lenin Corona

José Luis Dávila

Ricardo Sevilla

Grecia Barragán



Los pasos de Abdala, el aspirante que fundó Morena

Por Zeus Munive / @eljovenzeus

El delegado de Bienestar en Puebla, Rodrigo Abdala Dartigues, es un poblano de cepa. No solo creció y se formó aquí, también trabaja para que la justicia social de la Cuarta Transformación llegue a todos los rincones del estado. A partir de este año, su nombre comenzó a figurar en la esfera pública porque algunos de sus compañeros de partido en Morena le han visto talento, virtudes y capacidad para buscar la gubernatura.

¿Quién es? ¿Dónde nació? ¿Qué estudió? En **Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla** charlamos con uno de los fundadores de Morena, y quien está en la lista de los aspirantes a la gubernatura de Puebla.





Una vida entre la pasión y la unión familiar

Rodrigo, un hombre de mirada franca y voz serena, comparte los recovecos de su vida en una tarde de confidencias y añoranzas. Con la naturalidad de quien se dispone a contar su historia a sus propias hijas, devela los detalles que forjaron su ser.

Nació en Puebla, un 13 de mayo de 1981, entre calles impregnadas de historia y vivencias compartidas con una familia unida. La unión familiar, regalo sabio de su abuelo, se convirtió en un pilar que sostendría los años venideros. Entre risas y partidas de beisbol con su hermano, Rodrigo atesoró una infancia llena de vitalidad y afecto.

La colonia San Manuel, proyecto urbano iniciado en los años sesenta con la venia de Mario Pani, fue el lugar donde transcurrió la infancia de Rodrigo Abdala. “Más tarde nos mudamos junto al Alpha 3, lo que marcó una etapa de mi vida, pues la casa y la fábrica de calcetines de mi padre estaban juntas. Era una casa grande y ahí jugábamos. A veces hasta nos llegaban las bolas de fut del Alpha”, relata con divertida nostalgia.

El Colegio Americano, su segundo hogar desde el preescolar hasta la preparatoria, le brindó el espacio para cimentar amistades duraderas. “Tengo la fortuna de contar con un grupo de amigos cercano y todos ellos hombres de bien, gente trabajadora”, afirma con gratitud.

El deporte, esa pasión que corre por sus venas, lo llevó a emprender aventuras en el futbol y el beisbol. Sin embargo, su corazón siempre latió al ritmo de las Águilas del América, aunque su crítica lúcida cuestiona el estado actual del futbol mexicano. “No hay formación de jugadores, solo compran y van reciclando lo mismo. Hace mucho que ya no me gusta”, expresa determinante.

En su relato, emergen memorias del pasado glorioso del equipo azulcrema, cuando el América se coronaba campeón a finales de los años ochenta. Los nombres de Zague, Adrián Chávez y Antonio Carlos Santos pueblan la conversación, ídolos de un niño apasionado. Luego vendría el equipo que vio debutar a Cuauhtémoc Blanco, con François Omam-Biyik y Kalusha en un tridente invencible.

Sin embargo, la pasión por el deporte no se limitó al futbol, ya que el beisbol también encontró espacio en su corazón, y Rodrigo trae a la conversación el triunfo de sus amados Cachorros de Chicago, campeones en 2016 después de 108 años.

La charla, como las corrientes de un río impredecible, deriva hacia la vida nocturna de su juventud en Puebla. Entre susurros cómplices, Rodrigo rememora los antros de antaño. En especial, Víos, un lugar al aire libre en la avenida Juárez, donde las risas y la camaradería fluían sin reservas, pero también el Baby, Worka o Alebrije.

Por entonces, Rodrigo eligió estudiar Derecho en la Universidad de las Américas. Así, el camino que lo ha llevado a la política no nació de un impulso repentino, sino una trayectoria que germinó mientras se abría paso en el mundo laboral, esforzándose para ayudar a su familia.

La vía electoral y la senda de la izquierda

En los primeros compases de su carrera, Rodrigo encontró refugio en el enmarañado mundo electoral. “Entré a trabajar al Instituto Electoral del Estado en 2001”, cuenta. Fue en las elecciones intermedias en las que triunfó el panista Luis Paredes.

Dos temporadas completas, 2001 y 2004, lo mantuvieron inmerso en las entrañas del proceso electoral. “Año y medio, quizás dos”, musita, como si cada día hubiera sido una tesis breve en el trajín del acontecer político.



“¿Por qué elegiste la izquierda?”, le pregunto, intentando encontrar una lógica en ese cambio de rumbo. La respuesta, impregnada de convicción, surge de los labios de Rodrigo: “el licenciado Andrés Manuel López Obrador”.

En el Tribunal Electoral del Estado de Puebla halló terreno fértil para su desarrollo. “El área electoral fue el área en la que más me empecé a desarrollar, a desenvolver; ahí comencé a formarme”, reconoce Rodrigo, dejando escapar el eco de un pasado que aún lo abraza.

Los primeros atisbos de especialización surgieron en aquellos tiempos incipientes. “Había mucha gente experta, pero aún había muchas áreas de oportunidad”, recuerda. Una oportunidad dorada, la posibilidad de formar parte de

la ponencia del magistrado Reinaldo Lascano, lo condujo al abismo cautivador de proyectar sentencias electorales. La resolución de conflictos electorales, un laberinto de leyes y estatutos partidistas, se erigió como su cometido. “El conflicto electoral iniciaba temporalmente o en una línea cronológica, desde el momento en el que un particular adolecía o se dolía de algún acto de su partido político”, esgrimió, revelando la telaraña que debía desentrañar para restablecer equilibrios.

No obstante, su desarrollo no se detuvo ahí. Un momento crucial, un viraje en el sendero de las convicciones, llevó a Rodrigo a tomar una decisión que trastocaría su vida para siempre. “No existía Morena en aquel entonces”, aclaró, desestimando cualquier vinculación a una etiqueta partidista predefinida.

La izquierda lo acogió, como un lienzo en blanco que aceptaba el trazo indómito de sus ideales. Un gesto desafiante, en una vida que ya llevaba la impronta de la tradición y lo establecido. “¿Por qué elegiste la izquierda?”, le pregunto, intentando encontrar una lógica en ese cambio de rumbo.

La respuesta, impregnada de convicción, surge de los labios de Rodrigo: “el licenciado Andrés Manuel López

Obrador”. Aquel camino fue el que resonó en su espíritu inquieto y lo guió hacia la senda de la izquierda, como una llama que ardía con intensidad propia.

En un país azotado por la incertidumbre política, Rodrigo se encontraba en una encrucijada. Abogado de formación, su camino no parecía definido hacia algún partido político en particular. El licenciado Andrés Manuel López Obrador se presentaba como una figura en disputa, acusado y ensalzado por diversos medios de comunicación. Pero Rodrigo, inquieto y

buscando una causa, no podía ignorar el eco de los discursos sobre el líder izquierdista.

“Fue en 2005, el desafuero, todo lo que hablaban de él, todas las diatribas hacia él”, relata Rodrigo, recordando aquellos días tumultuosos. “¿Recuerdas cómo hablaban de él? Todo el tiempo era esto, el otro... [En realidad] representaba los verdaderos intereses de los colectivos, las bases de las pirámides, y no los intereses de quienes se ha defendido históricamente”.

Así, Rodrigo Abdala comenzó a vislumbrar un camino hacia la izquierda, una lucha por la justicia social que parecía encontrar eco en López Obrador. “Siempre buscas incidir, luchar, trabajar para poder lograr justicia social. Eso es fundamental, justicia social”, expresa con convicción.

Pero el entorno político no favorecía su decisión. En tiempos de Vicente Fox como presidente, las fuerzas que buscaban socavar la imagen de López Obrador se mostraban incansables. “[Acuérdate] todo lo que hablaban del licenciado Andrés Manuel, o sea, todos los medios de comunicación parecía que hablaban en coro y lo pintaban como si fuera Marx, el idealista, pero a la vez era el ejecutor, era también Lenin y era Stalin y era Castro... No es cierto”.

La curiosidad y el deseo de conocer más lo llevaron a asistir a un evento donde López Obrador estaría presente. “Lo fui a ver a Huaquechula, me llevó un amigo que se llama Fernando Jara”, narra Rodrigo. Fue un encuentro que marcaría un antes y un después en su vida. “Terminó su discurso y fue increíble. Yo dije: ‘quiero estar ahí, quiero estar junto a él, yo quiero seguirlo a él, quiero ayudarlo a él’”.

Así, Rodrigo se involucró cada vez más en el movimiento de la izquierda y se unió a la fundación de Morena en Puebla. El camino de la justicia social y la lucha por un país más justo e igualitario había comenzado para él, guiado por la convicción y la admiración hacia Andrés Manuel López Obrador.

La marea guinda

Así, entre el trajín y la vorágine de la política mexicana, Rodrigo describe cómo se fue involucrando en el incipiente partido Morena, y su participación en la crucial asamblea de Huaquechula que marcaría un punto de inflexión en la historia del país.

“Morena iniciaba su camino para convertirse en partido político con las primeras asambleas que se realizaron a principios de 2013. [...] Coordiné uno de los distritos para juntar las firmas que iban a sustentar la petición para que la reforma energética se llevara a una consulta popular, una consulta ciudadana, y de ahí, el siguiente paso fue obtener el registro como Morena [...] Entonces me vuelvo candidato a diputado federal en el 2015 y tuve el privilegio de ser de la primera generación en la historia de Morena. Y también la primera generación de diputados federales de la historia de Morena, 2015-2018”, explica Rodrigo.

Al final de esa Legislatura, se dio el fraude electoral de 2018 en Puebla, una herida que sigue abierta para Rodrigo, quien deja en claro que para él no se trata solo de un tema personal, sino de una lucha por la democracia y la transparencia en el sistema político.

Así, con la madurez y experiencia de quien ha recorrido un camino plagado de obstáculos, Rodrigo deja en claro que su lucha por

Hagamos una verdadera alianza social y entre todos delineemos el proyecto que más conviene al estado, desde la parte económica, desde la parte de salud, desde todas las áreas.

un México mejor sigue firme y en constante evolución. Su convicción, manifestada en su serenidad y dedicación, lo convierte en una figura sobresaliente en el escenario político mexicano.

La danza de las aspiraciones

Con el fin de desentrañar los secretos y las aspiraciones de Rodrigo Abdala, delegado de Bienestar, la conversación, más que una entrevista, parece una mirada tras bambalinas del escenario político local y nacional.

“Quitándote un poco la chaqueta de delegado, ¿quién es tu candidato o candidata a la presidencia por Morena?”, le pregunto.

“Son los cuatro, cualquiera de ellos”, responde Rodrigo con una seguridad que denota su compromiso con la esencia de la Cuarta Transformación.

El diálogo se encamina hacia el futuro de Puebla, un estado que ha enfrentado una montaña rusa política desde el 2018, cuando la sombra del fraude electoral oscureció el panorama. Rodrigo enfatiza la necesidad de una “gran alianza social”, en la que los políticos escuchen a la sociedad y trabajen en conjunto para lograr un proyecto que beneficie a todos.

Entre diálogos pausados, Rodrigo expresa la importancia de mantener la línea de la transformación. Su convicción se despliega con cada palabra, dejando entrever que, más que una ambición personal, su anhelo es el bienestar colectivo: “Siempre he considerado que la fórmula es dejar de creer que los políticos





tienen la verdad absoluta, y también, no permitir que los políticos se apropien de todas las decisiones, porque no son —o somos— poseedores de la verdad. Yo creo que entre todos podemos delinear un plan, un proyecto con propuestas sólidas, desde cada área, para lograr meter a Puebla en un ritmo en el que todos podamos salir beneficiados [...]. A nadie en la sociedad le conviene que cada vez haya más desempleo, a nadie en la sociedad le conviene que haya menos oportunidades, a nadie le conviene que ciertos sectores tengan dificultades para salir adelante, a nadie, porque eso te lleva a resultados negativos y dañinos, y permanecen durante mucho tiempo. Eso me convence de que todos podemos aportar propuestas, ideas y soluciones a los problemas, todos. [...] Hagamos una verdadera alianza social y entre todos delineemos el proyecto que más conviene al estado, desde la parte económica, desde la parte de salud, desde todas las áreas”.

“Para Puebla, ¿quién?”, le pregunto, también para conocer su relación con otros aspirantes. Descubro que, aunque han tomado caminos distintos, Rodrigo se lleva bien con todos, demostrando una habilidad para forjar lazos y trabajar en equipo. Sus diálogos con Nacho Mier, Julio Huerta, Alejandro Armenta, Olivia Salomón y Claudia Rivera muestran una figura conciliadora, dispuesta a dialogar y construir puentes.

“¿Por qué te interesa ser gobernador de Puebla? ¿Por qué no la alcaldía?”, le cuestiono deseoso de descubrir los motivos detrás de sus ambiciones políticas. La respuesta de Rodrigo es clara y contundente: “darle continuidad al trabajo y esfuerzo del gobernador Sergio Salomón Céspedes”. No son solo palabras vacías, sino un llamado a la responsabilidad, honestidad y honradez en el servicio público.

“¿Le has comentado esto al presidente?”, le pregunto.

“Aún no”, responde, supongo que con el fin de esperar el momento correcto.

La tarde, envuelta en memorias y confesiones, se disipa en un suspiro. Rodrigo, con su vida y pasiones al descubierto, deja un rastro imborrable. Así, deja entrever el enigma de una decisión trascendental, un enigma que solo él puede desentrañar. Queda claro que su historia ha sido una danza sutil de certezas y cuestionamientos, un relato inacabado que se escribe con cada paso que da hacia su destino político.

Queda el resabio de un político comprometido, dispuesto a dialogar, con los pies en la tierra y los ojos puestos en una Puebla más unida y próspera. Sus palabras plasman la figura de un líder enérgico y esperanzador, capaz de trazar un camino hacia un futuro mejor para su estado. **500**





Chile en nogada, origen y orgullo de Puebla: Sergio Salomón; inicia temporada 2023

· EL MANDATARIO ESTATAL LLAMÓ A LA SOCIEDAD A MANTENER LA UNIDAD Y HACER COMUNIDAD EN TORNO A ESTA MUESTRA DE LA GASTRONOMÍA POBLANA

· LA COCINA POBLANA ES PARTE DEL ARTE CULINARIO MUNDIAL, SOSTUVO EL GOBERNADOR

Por Staff 360°



“El turismo y la gastronomía tienen que ir de la mano y tenemos que seguir apostando por generar más y mejores condiciones para poder hacer que la temporada de chiles en nogada sea una de las grandes temporadas de Puebla.”

El gobernador Sergio Salomón dio inicio a la Temporada de Chiles en Nogada 2023, al tiempo de referir que este platillo representa el origen y el orgullo de Puebla, por lo que llamó a la sociedad en general a mantener la unidad y hacer comunidad en torno a esta muestra de la gastronomía poblana.

Acompañado de su esposa Gaby Bonilla, presidenta honoraria del patronato del SEDIF, el mandatario estatal resaltó que la cocina poblana es parte del arte culinario mundial, de tal suerte que representa dignamente a nivel internacional a las y los poblanos.

Señaló que los prestadores de servicios son la cara del turismo gastronómico de Puebla, de ahí que destacó la importancia de fortalecer a este sector, porque además a su vez repercute en la generación de empleos e ingresos para las familias poblanas.

“El turismo y la gastronomía tienen que ir de la mano y tenemos que seguir apostando por generar más y mejores condiciones para poder hacer que la Temporada de Chiles en Nogada sea una de las grandes temporadas de Puebla”, expuso el gobernador Sergio Salomón.

Convoca Marta Ornelas a fomentar turismo gastronómico como herramienta de desarrollo sustentable

En su intervención, la titular de la Secretaría de Turismo, Marta Ornelas Guerrero expuso que a 202 años de su creación, el chile en nogada es un hito de la historia culinaria de México, porque además de deleitar el paladar de varias generaciones, es motivo de unión familiar durante su preparación, fortalece el tejido

social, fomenta el turismo e impulsa la economía de las comunidades, en específico, de los campesinos que cosechan los ingredientes de este platillo emblemático y de toda la cadena productiva.

Sostuvo que este manjar barroco por excelencia ha trascendido fronteras pues ya es conocido en el mundo, por lo que hizo un llamado para seguir promoviendo el turismo gastronómico como una herramienta de desarrollo sostenible y trabajar en conjunto: gobierno, iniciativa privada y sociedad civil para preservar las recetas, apoyar a los productores locales y difundir los destinos que destaquen por su riqueza culinaria.

En el inicio de la Temporada de Chiles en Nogada 2023, en la que el gobernador entregó reconocimientos a 22 restauranteros participantes, estuvieron presentes la magistrada Margarita Gayosso Ponce, presidenta del Tribunal Superior de Justicia; el presidente de la Junta de Gobierno y Coordinación Política del Congreso del Estado, Eduardo Castillo López; el alcalde Fernando Castellanos Hernández; así como funcionarios estatales, presidentes municipales y diputados locales.

En esta gira de trabajo, el gobernador inauguró la construcción del adoquinamiento de la Calle Reforma, entre calle sin nombre y Calle Revolución, obra de 315 metros que requirió de una inversión de 2.6 millones de pesos; así como la edificación con pavimento asfáltico en la Avenida Ignacio Zaragoza, con una longitud de 760 metros y un monto de 4.8 millones de pesos. Asimismo, entregó apoyo económico para uniformes al equipo de beisbol Halcones Calpan. [ESOT](#)

Realiza gobierno estatal conversatorio del chile en nogada en Ciudad de México

· EN LA UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA, DIRECTIVOS, ACADÉMICOS, CHEF, FUNCIONARIOS E HISTORIADORES COMENTARON SOBRE EL ORIGEN DE ESTE PLATILLO EMBLEMÁTICO DE LA GASTRONOMÍA POBLANA

· ESTE EVENTO FORMA PARTE DE LA CAMPAÑA QUE LLEVA A CABO LA SECRETARÍA DE TURISMO A NIVEL NACIONAL DURANTE LA TEMPORADA DE ESTE GUISO BARROCO POR EXCELENCIA

Por Staff 360°





Como parte de la campaña de promoción de la Temporada de Chile en Nogada 2023, que el gobierno presente de Sergio Salomón realiza a nivel nacional, la Secretaría de Turismo, que preside Marta Ornelas Guerrero, realizó un conversatorio en la Universidad del Claustro de Sor Juana, con el fin de conocer a detalle la historia y elaboración de este platillo emblemático que, además, es motivo de unión familiar, fortalece el tejido social y fomenta la atracción de turistas gastronómicos de diversas partes del país y extranjero.

En este evento denominado "Antología del Platillo Trigarante, el Chile en Nogada", participaron: la vicerrectora académica de la institución educativa, Guillermina Torres Savín; el catedrático de la misma universidad, Gustavo Romero Ramírez; el historiador, Aldo Roberto Rivero Pastor; el coordinador de la maestría en Gestión del Turismo de la BUAP, José Ángel Perea Balbuena; la madre del Monasterio de Santa Catalina de Siena, Sor María Cristo Santos Morales; el especialista en Planificación Gastronómica y Turística e Inteligente, Antonio Montesinos Torres; el chef Maître Du Hotel e investigador, Sergio Eduardo Berriel Osorio, y la directora general de Innovación y Calidad de la Secretaría de Turismo del Estado de Puebla, Guadalupe Lozano Garfias.

Esta última, comentó que el Chile en Nogada es un legado que tiene que promocionarse y difundirse al mundo; además, resaltó la importancia de que las nuevas generaciones lo conozcan y lo preserven pues es un patrimonio de la gastronomía poblana. A nombre de la titular de la dependencia, Marta Ornelas Guerrero, agradeció el espacio otorgado y reiteró que lo más relevante es trabajar en conjunto por la gastronomía mexicana.

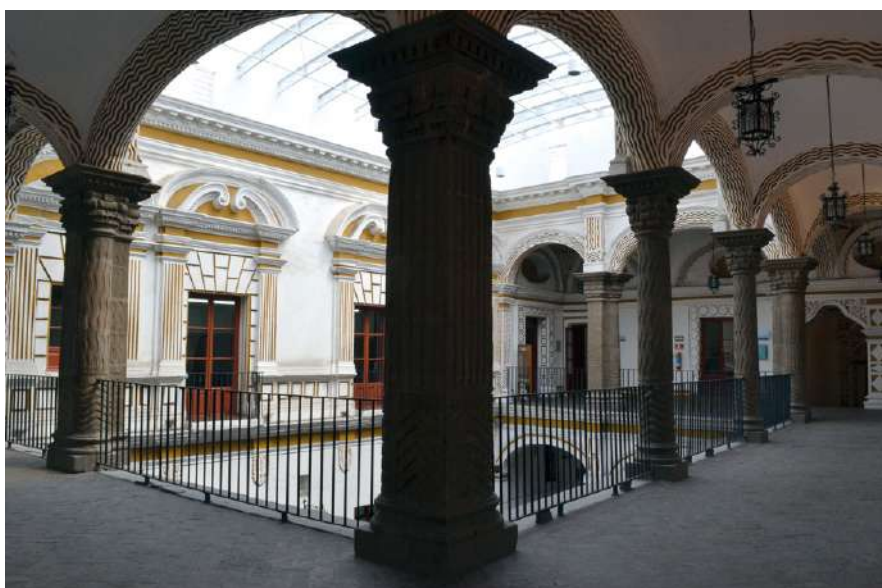
El resto de los participantes comentaron en torno al origen del platillo en 1821 por parte de las monjas agustinas del convento de Santa Mónica de la ciudad de Puebla, en honor a Agustín de Iturbide y a su Ejército Trigarante, quienes se dirigían a Veracruz para firmar los tratados de Córdoba que consumaron la Independencia de México.

Es preciso comentar que, si bien este platillo se ofrece en la mayoría de los restaurantes, fondas y cocinas tradicionales de Puebla de julio a septiembre, es también motivo de encuentros familiares y de atracción de turistas, lo que representa una derrama económica importante beneficiando así, a toda la cadena productiva, desde el campesino que cosecha los ingredientes en el campo, hasta las personas que los preparan, industriales restauranteros y touroperadores, entre otros. SSCI

La BUAP es distinguida con el Premio Campus Patrimonio a Universidades

· OTORGADO POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ EN ESPAÑA.

Por Staff 360°




Por conservar su memoria histórica y su patrimonio universitario, además del interés por transmitir a futuras generaciones su legado, la BUAP fue distinguida con el Premio Campus Patrimonio a Universidades, por la Universidad de Alcalá (UAH), en España, en el marco del 25 aniversario de la declaración como Patrimonio Mundial por la Unesco de esta institución española.

Por primera vez la UAH otorgó este premio, del cual se hizo acreedora la Máxima Casa de Estudios en Puebla de entre diez instituciones iberoamericanas que participaron.

La BUAP recibirá este galardón, junto con la Biblioteca Palafoxiana, el próximo 21 de septiembre en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá.

Dicho premio fue creado con la finalidad de reconocer a las universidades iberoamericanas destacadas en la conservación y restauración de sus campus y edificios históricos.

La directora de Patrimonio Histórico Universitario de la Vicerrectoría de Extensión y Difusión de la Cultura, Rosalva Loreto López, destacó la labor de esta dependencia universitaria, así como el respaldo de la rectora María Lilia Cedillo Ramírez, en la conservación adecuada de los inmuebles a resguardo de la BUAP. Asimismo, en esta tarea de conservación, defensa y difusión del patrimonio universitario ha desempeñado un papel fundamental el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego, sus directivos, académicos e investigadores.

Un ejemplo de esta tarea sobresaliente, por la cual fue distinguida la BUAP con el Premio Campus Patrimonio a Universidades, es la Casa de las Bóvedas. 

La directora de Patrimonio Histórico Universitario de la Vicerrectoría de Extensión y Difusión de la Cultura, Rosalva Loreto López, destacó la labor de esta dependencia universitaria, así como el respaldo de la rectora María Lilia Cedillo Ramírez, en la conservación adecuada de los inmuebles a resguardo de la BUAP.



Sian Chiong: talento con corazón guerrero

Por Gilberto Brenis / @GilbertoBrenis
Fotos: Cortesía del artista

Su contacto con el arte comenzó desde pequeño, lo tenía en casa. Y la decisión de dedicarse a la actuación y al canto se dio un poco con presión familiar, pero no era algo que le desagradara. Sian Chiong vivió en Cuba una serie de días de intensas pruebas para ser captado por la Escuela Nacional de Teatro de su país. Desde pruebas de memoria, improvisación y literatura hasta debate, carisma y creatividad. Pruebas en las que de cada mil niños pasan 10, y él fue uno de los elegidos. Su espíritu aventurero lo ha involucrado profesionalmente en grupos musicales y en la actuación que ejerce desde hace ya algunos años en nuestro país.



Gilberto Brenis: Sian, gracias por tu tiempo. Vamos a remontarnos al inicio de esta aventura, ¿cómo surge tu gusto por el mundo artístico?

Sian Chiong: Mi gusto por la música ha sido desde que yo recuerdo, mi familia me ponía a cantar en las fiestas de cumpleaños porque dicen que lo hacía muy bonito. La actuación creo que era algo que también iba conmigo, porque mi padre es director de cine, teatro y televisión en Cuba. Yo me la pasaba en su trabajo muchos días y veía lo que hacía, me llamaba mucho la atención. A pesar de que era un niño me sentía como pez en el agua y platicaba con los actores y con todas las personas que ahí trabajaban.

¿Te parecía entretenido?

Lo era, la verdad es que lo recuerdo como algo muy divertido. Me enamoré de esta profesión tanto que decidí hacerlo de manera profesional.

¿Y qué te dijeron en tu casa?

La verdad es que la decisión no fue 100% mía. Yo quería ser deportista porque, aunque me gustaba el canto y la actuación, me gustaba más el deporte. Mi padre me dijo que hiciera unas pruebas de canto y actuación porque veía que yo tenía vocación para el arte y que sería un desperdicio que me dedicara a otra cosa. Así que lo hice, hice las pruebas de captación para el arte en el entendido de que si no quedaba me iba al deporte.

¿Y cómo te fue en las pruebas?

Fueron tan difíciles que una vez que las aprobé lo del deporte quedó fuera. La verdad es que me costaron tanto trabajo que quise aprovechar el que me habían elegido.

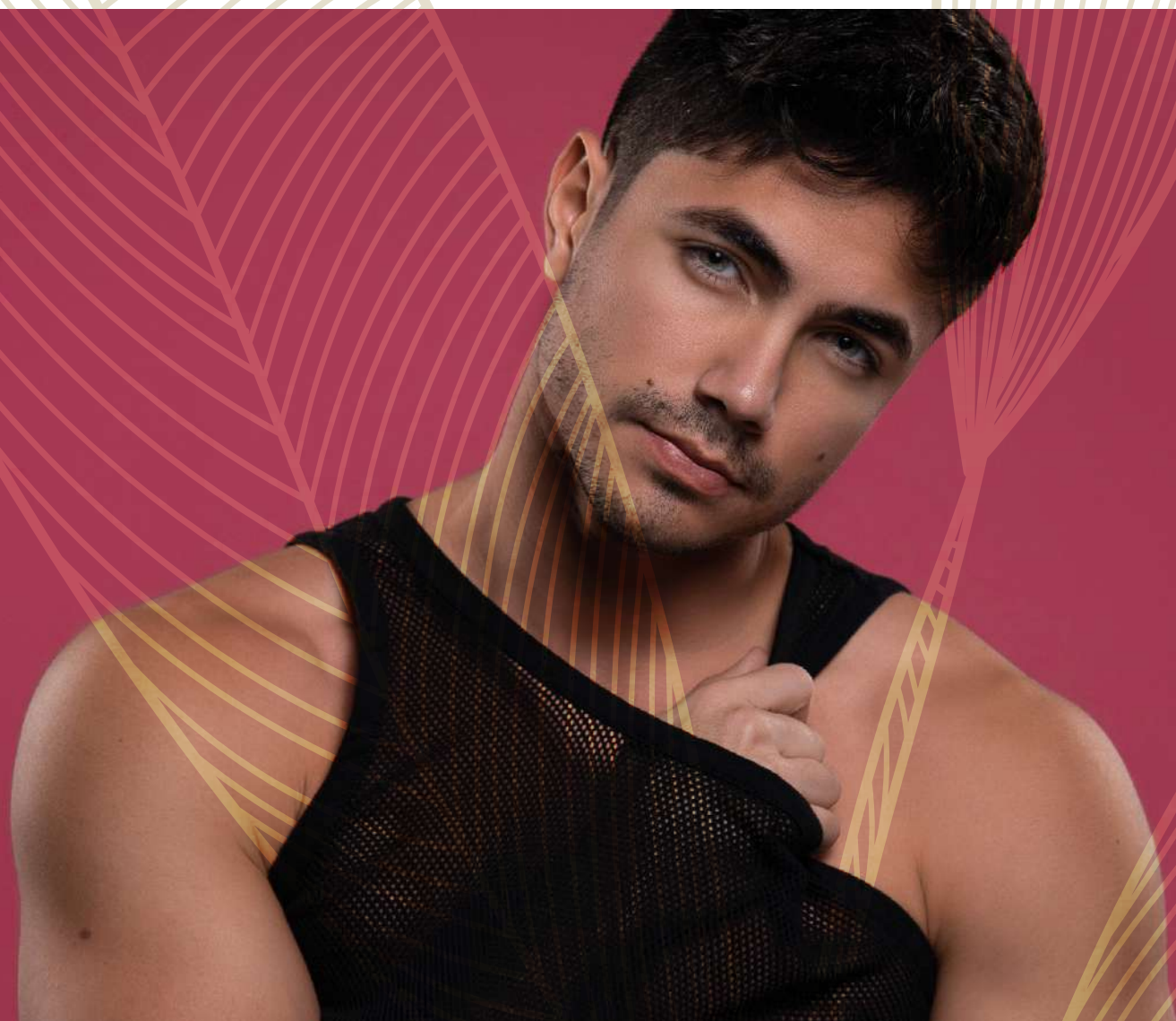
Pero por lo que veo en Cuba las pruebas de captación son verdaderamente complicadas a diferencia de cómo se hacen algunas selecciones aquí en nuestro país.

Totalmente, hay muchos lugares aquí en México donde las pruebas son mucho más accesibles.

¿Cómo se considera a los actores en Cuba?

Es una profesión muy seria. De las ramas del arte es considerada la más compleja por todo lo que abarca. Bueno, la música también tiene lo suyo, pero los actores deben de saber de música y los músicos no necesariamente deben saber de actuación. Lo mismo pasa con el baile o la pintura.





¿Cómo llega Los Ángeles, el grupo en el que estuviste?

Eso fue en mi último año de la carrera, en ese entonces estaba haciendo una telenovela que era mi tesis de graduación. Conozco a la banda y estaban buscando un integrante. Yo siempre he sido fan de los Backstreet Boys y me ha gustado siempre cantar, se me hizo fácil intentarlo. Hice las pruebas y me quedé, empezamos a hacer los primeros trabajos de coreografías, grabaciones y clases. Aquí lo que pasa es que sacamos el primer sencillo y se convirtió en número uno mundial, fue la locura. Eso me cambió la vida y tuve que dedicarme a la música más en serio.

Cuando mencionas la telenovela en la que estabas, ¿te refieres a Santa María del Porvenir?
Exacto.

Tengo entendido que también era un éxito en las pantallas cubanas.

Sí, tenía muy buenos niveles de audiencia. La gente tuvo una muy buena respuesta.

Ahí das un giro de la actuación a la música...

No tuve de otra, el grupo se convirtió en un suceso y eran conciertos, ensayos, presentaciones, me abarcaba todo el tiempo. No era algo improvisado, sino algo serio y profesional. Pasé de ser un desconocido a uno de los más reconocidos en la isla.

¿Cómo es que sales de Cuba?

Eso fue por Los Ángeles, nuestro mánager quiso llevar el fenómeno del grupo a otros lugares y empezó por México. Él hizo todos los trámites para poder venir a México y aquí hicimos algunas presentaciones y giras.

¿Y te quedaste en México?

Yo quería regresar a la actuación, hice pruebas para el CEA y me quedé, pero tenía un contrato con el grupo que me impidió ingresar. Una vez que se termina el contrato regresé a México, pero ya no tenía la edad para entrar al CEA, así que empecé a tocar puertas. Mi primera oportunidad me la dio Pedro Damián en *Like, la leyenda*.



¿Qué tal fue esa experiencia? La telenovela fue muy criticada...

La verdad es que yo ya entré cuando todo iba muy avanzado. De hecho, mi personaje iba para la segunda temporada, pero lo metieron desde la primera. Creo que en total tuve como 10 llamados.

Después trabajaste con Juan Osorio en El corazón nunca se equivoca.

Ese yo lo considero como mi verdadero debut en México, porque ya tenía yo un personaje y estuve durante toda la historia. Yo era el mejor amigo de uno de los protagonistas.

Hiciste también el personaje de Joselo en Súbete a mi moto, quizá la primera experiencia que tienes en una serie para streaming e interpretando a un personaje real...

Fue una manera diferente de trabajar, un poco más lenta que como se hace una telenovela. Es otro tono y fue un proyecto increíble. Además, tuve la oportunidad de conocer a Joselo y es ahora un buen amigo, lo adoro.

Y después ligas dos telenovelas: La mexicana y el güero y Corazón guerrero.

La mexicana y el güero fue algo complicadísimo, porque lo hicimos en pandemia. Tuvimos que cambiar muchos protocolos de grabación para poder terminarla. Había mucho miedo en hacerla, pero afortunadamente todo salió bien. En general somos personas sociales y teníamos que mantener mucha distancia, lo que nos costaba mucho. En *Corazón guerrero* me sentí muy bien, es de los personajes que más he disfrutado hasta ahora y mi primer protagónico. Me permitió hacer muchas cosas de acción que disfruté mucho. Es uno de los proyectos más divertidos.

¿Te acuerdas cuál fue el primer proyecto por el que cobraste?

Fue por *Like, la leyenda*.

¿Te acuerdas qué hiciste con el dinero?

La mitad la usé para pagar una cena y la otra la ahorré.

¿Piensas retomar la música?

Creo que de momento me voy a dedicar solamente a la actuación, dejaré la música de lado.

Al padre de Sian lo conocían en Cuba como El Chino y tenía una reputación importante en el mundo de la dirección. Para este joven actor no fue fácil el abrirse camino, pues podría pensarse que se encontraba en el lugar en el que estaba por nepotismo y no por su talento.

Tuvo que demostrar una y otra vez que las oportunidades las había buscado él y no se le habían regalado. Su éxito llegó a tal nivel que dejó de ser "el hijo del Chino" para convertirse en un joven muy exitoso y que su padre fuera conocido como "el papá de Sian". De esas vueltas interesantes que da la vida y que llenan de alegría.

Este año, Sian Chiong tiene varios proyectos en puerta que le permitirán seguir avanzando en la meticulosa creación de personajes que tanto disfruta y que ha forjado de manera profesional. Muy pronto lo veremos bajo la producción de Carla Estrada en la bioserie de Gloria Trevi, donde interpretará a Javier, el primer amor de la cantante.

PREGUNTAS TONTAS

¿Qué es lo que nunca falta en tu refrigerador?

Comida en general, soy un maniático de si se acaba algo voy y lo compro.

¿Tienes alguna superstición?

No creo en ninguna, pero respeto todas.

Si pudieras regresar el tiempo, ¿qué consejo le darías a tu yo de 15 años?

Que esté tranquilo, que todo pasa por algo.

¿Qué es lo que no te gusta de ir al súper?

Caminar.

¿Con quién te gustaría tomarte un café?

Con Margot Robbie.

¿De qué decisión profesional te arrepientes?

De ninguna, todo ha valido la pena.


¿Cuáles son tus dos discos favoritos?

Millennium de los Backstreet Boys y el primer disco de Justin Bieber.

¿Qué platillo no comerías?

Algún insecto o gusano.

¿Cuál es tu película favorita?

Moulin Rouge. 

El atentado contra Ciro Gómez Leyva



En tiempos de guerra hay varias profesiones que sufren bajas considerables. Evidentemente, el personal del Ejército y la Marina encabezan las listas de muertos, pero ahí también se incluye al personal de salud y a los periodistas.

Eso es, como mencioné, en tiempos de guerra. Por desgracia, en México el periodismo parece ser una de las actividades de más alto riesgo. El año pasado cerró con 15 asesinatos a personas que ejercían esa profesión (según The Associated Press). Una de ellas incluso pidió que se le protegiera en una conferencia mañanera de Andrés Manuel López Obrador; su caso no fue escuchado y ahora ya no está con nosotros.

El 15 de diciembre pasado, el periodista y conductor *Ciro Gómez Leyva* terminó su noticiero nocturno para Grupo Imagen y se fue a casa. *Ciro* no sabía que lo estaban siguiendo, no sabía que desde hace días lo estaban observando, no sabía que tenía los minutos contados. Un auto y una motocicleta lo obligaron a frenar y le dispararon directamente a la cabeza. Lo que los maleantes no sabían es que la camioneta que maneja el periodista es blindada y eso le salvó la vida.


¿Por qué tiene relevancia este caso? Es evidente que por el nombre y la trayectoria de *Gómez Leyva*. De haber muerto, el mundo del periodismo hubiera convulsionado. No se trata de que una vida tenga mayor o menor valía o

reconocimiento, simplemente se habla de trayectorias y lugares de trabajo.

Las autoridades se pusieron las pilas y menos de un mes después del atentado detuvieron a 12 personas directamente involucradas en este incidente; sin embargo, al momento de escribir estas líneas se sigue sin conocer la razón por la cual se llevó a cabo el intento de asesinato. Todo parece indicar que los detenidos son una pandilla de narcomenudistas y sicarios, pero falta resolver quién dio la orden y por qué.

En un país donde se aspira a que los abrazos detengan balazos, nos damos cuenta de que estamos en tierra de nadie y que realmente lo que detiene los balazos es el blindaje de una camioneta.

¿Merece una persona perder la vida por ejercer la profesión de investigar e informar? Con toda tranquilidad y seguridad puedo asegurar que no. Sin embargo, en México parece que quienes ven sus operaciones o nombres en piezas periodísticas prefieren hacer justicia con aquello de “muerto el perro se acabó la rabia”, y lo peor es que lo pueden hacer con la mano en la cintura y, en muchos de los casos, salir impunes.

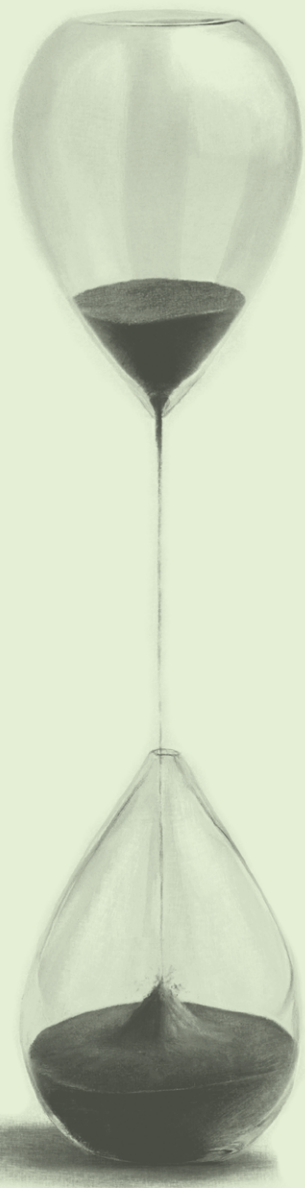
La vida de *Ciro* continúa, pero él mismo asegura (a más de seis meses de distancia) que ya no es lo mismo. Por ahora cuenta con personal de seguridad que cuida de él y ha dejado de realizar muchas de las actividades que formaban parte de su día a día. ¿Vale la pena? 



Por Gilberto Brenis
[@GilbertoBrenis](#)

DOSSIER

EL MINUTERO



- 24 Proemio**
V. B.
- 25 Loobina**
Alejandro Lámbarry
- 26 La ceniza roja de una fogata grande**
Luis Felipe Lomelí
- 28 *Noticias del Imperio*: oscilación entre la novela total y la nueva novela histórica**
Héctor Iván González
- 30 Cuatro momentos de Paz y la postura del intelectual**
Fernando Morales Cruzado
- 32 Cuando la inteligencia artificial revivió a Octavio Paz**
XXXX
- 34 ¿El poeta nacional? ¡El poeta! Ramón López Velarde**
Aldo Báez
- 36 Jorge Ibargüengoitia: melancolía y crítica**
Jean Lenin Corona
- 37 ¿El tamaño importa?**
José Luis Dávila
- 38 London: el peregrino desilusionado**
Ricardo Sevilla
- 40 Four Quartets (fragmento de T. S. Eliot)**
Grecia Barragán

Proemio

Por VB

El amor amoroso/de las parejas pares retorna, *comienza y recomienza* no tan maléfica aventura con un potente eco a la provincia mexicana. López Velarde, nuestro poeta, sigue fresco y tautológico, consonante y extraño, sigue siendo nuestro amado poeta. 101 años y, quizás, el poeta más relevante en la transformación de la poesía mexicana hacia la modernidad, tal vez, el más respetado e influyente, arriesgó a inaugurar la voz a las formas más vigentes, al grado que aún su voz se escucha con frescura.

El amor entre creación y crítica, esas parejas de pares, de iguales, donde poetas, críticos, artistas o narradores se reúnen aquí y ahora, en este instante, en este minuto, en "El Minutero", con el único fin de que la voz de nuestra cultura se oiga.

Estas parejas pares, iguales y diferentes: pares al fin se encuentran en Puebla, en su casa, en la casa de todos nosotros. La cultura es una patria que se encuentra en donde se eleve su voz y su canto, porque esa es su misión: estar aquí y ahora.

Las voces que escucharemos son, antes que todo, una trayectoria, un trabajo constante y esforzado: no son iguales y algunas de ellas ni siquiera se parecen, sus acentos son múltiples, sus preocupaciones diferentes, pero en todos los casos, a lo largo de su obra se encuentra esa noble y única meta de reencontrar a través de sus palabras, la sensación de que son nuestras palabras, de sus divagaciones y exploraciones, la certeza crítica y poética que nuestra esencia como pueblo y cultura está cumpliendo con fidelidad su cometido.

Los hombres y mujeres que reunirán sus miradas y voces en estas páginas deben estar seguros de que marcarán con el ritmo de las manecillas, una mirada convincente y crítica, pero sobre todo fresca respecto a los tópicos y temas que bordeemos en el suplemento.

A partir de este número sobre los hacedores de nuestras letras podremos repensar, visitar o conocer las obras, los comentarios sobre lo que ausculten de su obra; nosotros nos quedaremos con muchas de sus palabras, de sus versos, de sus pensamientos. Ellos son hombres y mujeres que han nutrido su obra impulsando el sentido crítico en que saben que su voz al acudir a otros oídos se convierte y transforma en una materia ajena a ellos y a sus intenciones y fines.

En su bregar en estos territorios de creación y crítica han consolidado su obra y ellos mismos han crecido.

Los poetas y escritores aquí reunidos reconocemos con amabilidad y agudeza, el aprendizaje y la conciencia de las palabras moldeadas y forjadas que han tomado en nuestra percepción del mundo una configuración precisa de ellas. Sabemos que estamos unidos de manera inevitable por palabras, los poemas, los cuentos, las novelas, los escritos, los puntos de vista y gustos, tanto de ellos como los de nosotros.

Este encuentro momentáneo en "El Minutero" sabemos será beneficioso para ambas partes; sean bienvenidos y a nombre de las autoridades, de la comunidad poética y artística de Puebla, damos la calurosa y amable bienvenida a todos ustedes, los hacedores, los lectores.

Celebremos el poder de la palabra y la magia que envuelve a la obra de todos y cada uno de los poetas participantes. Celebremos en nombre de lo que nos une a todos los aquí presentes. En nombre de la cultura. 560

Loobina

Por Alejandro Lámbarry




Hubo una época en que Juan Rulfo era solo Juan Rulfo y andaba por todo México como a quien nadie conoce. A este Rulfo le gustaba tomar fotos, sobre todo de pueblos con muros caídos, de valles y montañas; es decir, si no hubiera llegado a ser lo que fue, cualquiera diría que le gustaba tomar fotos de turista gringo. Buscando estos lugares, llegó un buen día a Cholula y tomó una foto a los portales, otra al arco del convento de San Gabriel, por donde se alcanza a divisar el encino que, hasta el día de hoy, está en el centro del atrio, y otra al Popocatepetl. Saber esto, que Juan Rulfo tomó estas fotos, me da alegría.

En esos años Rulfo vivía en la calle de Río Nazas, en un pequeño departamento de un cuarto piso en la Ciudad de México. Todavía no escribía *Pedro Páramo* y nadie lo obligaba a publicar. Pocos años después, en ese mismo departamento, un amigo y vecino suyo le pasaría las botellas de whisky por la ventana del baño, y ahí, sentado en la taza, escondiéndose de su mujer, se emborracharía pensando qué escribir. Fue alcohólico, dejó de serlo, adquirió el hábito de beber Coca Cola, luego regresó al alcoholismo. Y después de *Pedro Páramo* no publicó casi nada.

Cuando Rulfo llegó a Cholula, llegó a un pueblo de indios con apellidos nahuas donde gustaban pasear los poblanos ricos el fin de semana: comprar artesanía, tomar un pulque en los portales y visitar al pariente en el manicomio de Nuestra Señora de Guadalupe. Cholula era también las paredes de adobe, las calles de tierra y el empedrado, los monasterios majestuosos del primer siglo de la Colonia. Y era también la miseria y la ignorancia. Todo eso era Cholula, y si se vive en ella un par de años, todavía es posible imaginar aquello.

Juan Rulfo tomó sus fotos y un pulque en los portales, se asustó con los cohetes, le alegró (como a Dostoievski) escuchar las campanas de la iglesia, lo cautivaron las ropas de los indios, su caminar en grupos y sus lenguas orientales. No eran sus personajes, ignoraba casi todo de ellos, solo entendía su orfandad.

Con el atardecer entre los volcanes, Rulfo regresó a la Ciudad de México. En esos días debía decidir si renunciar al trabajo administrativo en la llantera Euzkadi y dedicarse de tiempo completo a la escritura. Por primera vez en su vida una beca del recién creado *Mexican Writing Center* le daba la posibilidad de elegir. Decidió por la beca, y al término de un año tenía escrito *El llano en llamas*. Con otra beca del mismo centro, en un par de años más escribió *Pedro Páramo*. De acuerdo con otro estudiante, Ricardo Garibay, a Juan Rulfo “los gringos lo adoraban. Esto era lo que más me hacía desconfiar, la condición de *mexican curious* o de buen salvaje a los ojos de esos necios”. Y Rulfo adoraba a los gringos, hasta el punto de coquetear con la fonética inglesa al escribir, en uno de sus reportes, que había terminado “Loobina”, y de haber nombrado en una primera versión de *Pedro Páramo* —en esa época *Los murmullos*— a Susana San Juan, Susana Foster.

La primera vez que vi las fotos de Rulfo me negué a ver en ellas la estética del Indio Fernández. Son una comunión con lo cholulteca, anterior a las universidades privadas, a los antros, a la clase media mexicana y al McDonalds, que con el tiempo han llegado a este pueblo. Ahora ya no me interesa tanto, estética extranjera o mexicana, es evidente que tiene ambas, así como en su obra literaria tiene mucho de la literatura nórdica, del sur gringo y también la de los primeros cronistas. Saber esto me da gusto, porque quiere decir que Rulfo y yo vemos, a pesar del tiempo y los prejuicios, una Cholula parecida. 

La ceniza roja de una fogata grande

Por Luis Felipe Lomelí

Jalisco es México

Eso han dicho las placas de la matrícula vehicular del estado. Pero los símbolos de Jalisco han dejado de ser de Jalisco para ser nacionales, para ir allende esos cerros y transformarse, y ser la imagen de México en la "Plaza Garibaldi" de Bogotá, en la "Catena Zapata" de Hsinchu, Taiwán, o en los restaurantes mexicanos de empresarios salvadoreños en Washington. El tequila, el charro, el mariachi. . . son de Jalisco; pero son de todos. Cada uno, en cada lugar, los ha ido adaptando para sí mismo: para ser un "mero macho", como dicen los chilenos.

De igual forma, los grandes narradores jaliscienses son nuestros y son de cualquier lector en cualquier lugar del mundo. Sus novelas y cuentos cambian según el entorno, entonces los personajes de Juan Rulfo o Agustín Yáñez son campesinos oaxaqueños, o chinos, o polacos. Porque nuestra mejor herencia es tan nuestra que es universal.

Y, como toda herencia, tiene las manos correosas del pasado y los ojos frescos de los niños.

Solo cambia el paisaje.

Es, precisamente, en estos cambios del paisaje jalisciense documentados por nuestros narradores que podemos ser testigos también de las riquezas que vamos perdiendo (nuestros árboles, bosques, sierras, llanos, selvas y desiertos) y la caballada de la tecnología y las empresas económicas que a veces se desbocan. Jalisco ha bregado siempre entre ese fenómeno que llaman "modernidad" y lo que nosotros seguimos nombrando con cariño, "el campo" (¿será por eso que muy pocas novelas suceden en Guadalajara?)

Jalisco es esta tela enhebrada con hilos antagónicos: fábricas y telares, maquiladoras. Por eso es un oleaje y serpiente, y nunca parece la misma y siempre parece la misma.

Quien reniega del presente, no merece el porvenir

Venga el lugar común: los escritores jaliscienses sentaron un canon. Le pusieron sus arreos, lo ensillaron. Abrieron brecha entre las matas y la brecha se convirtió en autopista de muchos carriles. "Aquí cualquiera escribe de burritos y casas de adobe", me dijo hace años un escritor tapatío que daba talleres literarios por Guadalajara. Y uno no sabe qué mosco les picó a nuestros narradores, o si cada araña iba por su hebra cuando se dieron a la tarea monumen-

tal de retratar el paisaje y horadar la condición humana de nuestros abuelos. Lo que sí es que el pasado no pesa, más bien nos habitan los fantasmas.

El primer fantasma famoso y galán de la literatura mexicana es *El ánima de Sayula*, de Teófilo Pedroza. O tal vez era tan galán este muchacho decimonónico, pues precisaba de prometer para conseguir sus amoríos. Lo cierto es que los fantasmas lo siguieron. O, más bien, las ánimas. Porque nuestros fantasmas no son esos seres del bosque congoleño ni los djinns del desierto, mucho menos los espectros terroríficos anglosajones. Tampoco son, justamente, las almas del Purgatorio ni las presencias de los altares michoacanos de Día de Muertos.

Nuestros fantasmas son nuestros difuntos. Cierto, pero somos nosotros mismos. Es nuestro penar en este mundo y son nuestros ancestros. Son nuestra genealogía, son quienes nos despiertan antes del alba (¡ánimas que amanezca! ...), son las cenizas de mi abuelo, Yeto, que me esperan en el despacho de mi tío Luis, el ingeniero, para que vaya a platicarles cómo me ha ido. Son los que sembraron los primeros árboles en el monte de Los Pericos de José López Portillo y Rojas; son los cuetones de la feria de Zapotlán de Juan José Arreola; los hijos de las mujeres enlutadas de *Al filo del agua*, los mártires cristeros, el amor perdido de cualquier cacique y de cualquier persona (y oíamos allá abajo el rumor viviente del pueblo mientras estábamos encima de él, arriba de la loma... "suelta más hilo"); los revolucionarios de Mariano Azuela; los peregrinos a San Juan de los Lagos de Francisco Rojas González y los peregrinos que siguen andando encontrar su parábola del tuerto; son el cadáver de un albañil en Vicente Leñero y el tequila impregnado en los alambiques, la melaza de la caña, las grullas.

(Y los niños y jóvenes y todos los que salieron volando el día que se abrió la tierra en la calle de Gante un 22 de abril.)

Nuestras ánimas son la frontera de dos mundos que ni sabemos si existen.

Ese es mi mero gusto

Jalisco es una frontera. O muchas. Es ahí donde se quedan rondando las historias y, nomás de prestarles tantito oído, se levantan en tolveneras, en marejadas que arreme-



ten contra las piedras, y estallan, truenan, taladran la roca y cimbran la costa; basta estar aguzado a sus susurros para que estos corten de tajo los llanos y abran barrancos.

Jalisco no es ni el norte ni el sur. Su nomenclatura es nahua, pero ahí mismo se guardaban los pueblos que más al sur llamaban chichimecas. Es tierra de alfareros y caminantes de rostros tatuados. Jalisco vivió los dos procesos de invasión que vivió México: la de los conquistadores y la de los aventureros, el sometimiento y el presidio, las alianzas. Por eso el natural de Jalisco puede clamar que antes las tierras eran suyas, antes del arrebato, pero también que siempre han sido suyas.

Jalisco es la frontera entre el campo y la ciudad, entre la modernidad porfiriana y el feudalismo charro con su chaqueta de herrajes de plata; el liberal de levita y el conservadurismo católico (¿qué otra región de América ha dado más santos al Vaticano?). En Jalisco, Azuela hace estallar una máquina de escribir porque un escritor en serio solo puede narrar a mano, pero también en Jalisco se escriben las dos novelas, del siglo XX, más innovadoras de habla hispana en estructura y lenguaje (y Barragán crea la primera arquitectura de vanguardia mexicana al retomar, precisamente, lo más tradicional de nuestros ranchos).

En Jalisco confluyen los dos reinos biogeográficos del continente. El neártico inunda desde el norte con sus pinos por la sierra y el neotropical trepa por la costa. Jalisco es la frontera entre el jaguar de Chamela y el pitahayo de Yahualica, entre las parotas de Mismaloya y los huisaches de Arandas. Jalisco es la tierra yerma, los magueyales azules, los piélagos de caña que cubren hombres a caballo. los buques de robles con colores verdes y arrayanes, los cocotales, las coníferas de Tapalpa, de Mascota, el encinar, la tierra roja por la que brinca el chiverío. Jalisco es un lago repleto de charales, una isla de alacranes, una ladera de obsidiana y caracoles.

Jalisco es su tierra. Su nombre nombra la tierra.

¡Hojarascas, le están pegando a dar!

José López Portillo y Rojas, Mariano Azuela, Francisco Rojas González, Agustín Yáñez, Juan José Arreola, Guadalupe Dueñas y Vicente Leñero son solo siete de los mejores narradores jaliscienses. Una probadita. Un deleite. Todos

ellos son culpables de ponerle sabor al caldo, de darle su manita de gato a esta estampa de nuestra tierra y nuestra gente que es la literatura. Una gota de rocío si se quiere, cada palabra de ellos, pero todas arremolinadas se congrega la creciente del río Ameca, esa que se lleva vacas y puentes y rancheros amodorrados que no aprecian su rugido. Con todas ellas se desgajan las nubes para arrancar de sopetón un chubasco fuerte, tapatío, uno de fin del mundo y de principio de los tiempos: cada gota de agua tiene las virtudes de toda el agua.

La literatura jalisciense puede estudiarse de tantas formas como uno pueda imaginar. Pueden leerse las luchas del poder, los arrebatos amorosos, la locura, la miseria y la avaricia, el irrefrenable paso del tiempo que como un tren de carga hace trepidar la tierra. Podemos trazar en ella la continuidad de nuestros mitos y nuestros sueños, el jolgorio de nuestras fiestas y la perplejidad que nos causa el horizonte.

Ahí están las líneas de nuestras palmas para leer el destino. Y también los senderos por los que hemos forjado nuestra identidad a través del lenguaje. Un lenguaje propio, uno que abreva de los diccionarios de la Academia y de los arrieros, desde Isabel Prieto de Landázuri o José López Portillo y Rojas. Uno que inventa sus términos y cadencia en Yáñez o en Rulfo, en las niñoserías de Dante Medina. Es nuestra forma de hablar, nuestra manera de sentir este mundo que vemos con palabras.

Reunir a estos siete narradores de Jalisco es presentar un mínimo álbum de familia, un daguerrotipo tomado junto a la fuente del patio con su granado y sus limoneros: ahí está el abuelo, el primo, el tío que se fue a la capital y que, por lo mismo, sigue siendo más jalisciense que el tejuino. Su obra está cargada de flores como una jacaranda o llamarada, de anécdotas en las que está nuestro pasado y nuestro porvenir. Porque son pavesas. Estos pequeños fragmentos de nuestros narradores son la ceniza roja de una fogata grande, tremenda, con todo el calor para reactivar el fuego primigenio.

Son Jalisco. Son México. Son los cerros en lontananza, el paisaje que reverdece y el paisaje derruido. Son este espejo de nosotros mismos que nos hermana con cualquier ser humano en cualquier lugar del mundo. **SSO**

Noticias del Imperio: oscilación entre la novela total y la *nueva* novela histórica

Por Héctor Iván González

Esta ponencia fue leída en un homenaje al Mtro. Fernando del Paso en el Colegio Nacional, en marzo de 2022.

Fernando del Paso (Ciudad de México, 1935-2018) escribió tres novelas totales: *José Trigo* (1966), *Palinuro de México* (1977) y *Noticias del Imperio* (1977). Desde el inicio, tuvo una vocación hacia la novela total, una novela que busca capturar mundos o estados del mundo. Una forma artística que está llamada a registrar algo de la realidad que otras artes u otros géneros no pueden hacer. La novela total postula un mundo —o una versión de este— a partir de la representación de todos los aspectos sociales.

Gran parte de los románticos intentaron hacer novelas totales en Europa; como herederos de esta tradición, los latinoamericanos persiguieron esta meta. También podemos señalar que la novela total trabaja a partir de particularidades históricas, geográficas o existenciales: *Les Misérables*, de Hugo, representa la revolución de 1833 en Francia; *Ulysses*, de James Joyce, nos da todas las ideas que pasan por la mente de Leopold Bloom el 16 de junio de 1914. Siguiendo esta lógica, *José Trigo*, *Palinuro de México* y *Noticias del Imperio* son novelas que aspiran a ser totales, cada una representa un mundo, el de la lucha ferroviaria, el de la medicina y la publicidad o el de la Intervención francesa.

La novela total es voraz, por lo cual también está compuesta por una constelación de géneros, como la novela epistolar, la enciclopédica, la biográfica, la política y la histórica. Uno de los principales aspectos que merecen discusión es la disyuntiva que ha provocado la lectura de que *Noticias del Imperio* es una “novela histórica” que se contraponen al documento historiográfico autorizado. Es decir,

qué tanto responde esta obra a lo que “realmente” sucedió durante la Intervención francesa (1862-1867) y con la etapa previa, la implementación de las Leyes de Reforma.

Aunque haya novelas con rasgos históricos en la época clásica, la novela histórica nace con Walter Scott (1771-1832) y su novela *Waverley* (1814). Esta es una figura inaugural para el género que seguirían en Europa e Hispanoamérica. Cabe señalar que en esa misma época a la historia acababa de otorgársele un lugar privilegiado y se le colocó a la altura de una ciencia. Según Jacques Le Goff, la historia alcanza el estatuto de disciplina científica hasta finales del siglo XVIII, previamente era un auxiliar de la moral, del derecho y la teología. En el tiempo de Gibbon no hay “verdadera historia”, en cambio para Voltaire o Michelet la historia radica en ser el “estudio crítico y constructivo cuyo campo es el pasado humano en su integridad y cuyo método es la *reconstrucción* de ese estudio a partir de los documentos escritos y no escritos, críticamente analizados e interpretados”.¹ En Francia, Guizot conforma un Comité de Trabajos Históricos (1834) así como en Alemania la figura de Leopold von Ranke (1795-1886) se erige como la figura del historicismo alemán. Debido a este paralelismo ante la Historia, la novela histórica tiene “un nacimiento acomplejado”, a decir de Hebe Molina.²

1 Lojo, “La novela histórica en la Argentina, del romanticismo a la posmodernidad”, *Cuadernos del CILHA*, Universidad del Cuyo, Argentina, última vez consultado 9 de febrero, <https://www.redalyc.org/pdf/1817/181730583005.pdf>, p. 39.


2 Hebe Molina, “Un nacimiento acomplejado: justificación de la novela en el

El Romanticismo, al ser un movimiento que pondera la lengua de la región, se ocupa de los temas del país y de su geografía. También surgen las temáticas de las grandes pasiones y el heroísmo absoluto, lo cual será sobreexplotado por los *best-sellers* históricos. Como tal, en valía la “historia ficticia” va a la zaga de la “historia verdadera”. Sin embargo, como señala María Rosa Lojo, hay “una certidumbre de que la historia no es ‘el hecho, sino el relato’ de hechos en sí inaccesibles. La novela se autoproponer como ‘relato alternativo, otra versión’”. En muchos casos, la novela histórica busca corregir, confrontar o despejar incógnitas de la historia oficial. Así como también recurrir a la historia —es decir, el pasado— para dar luz sobre alguna cuestión que se debatía en el presente inmediato.³ No en vano, Del Paso comprendió que la investigación histórica también le sería de gran utilidad, pues lo dotaría de un camino sólido en su trabajo, por lo cual considero que *Noticias del Imperio* está influida por la novela histórica francesa del siglo XIX. En este caso, se aproxima a obras como *Les Misérables* y *Notre Dame de Paris*, de Victor Hugo, *Le Comte de Montecristo* y *Trois Mousquetaires*, de Alexandre Dumas. En todas estas obras hay ejemplos significativos de la novela que dialoga con la historia (como narración y conservación de los hechos trascendentes de la sociedad) y con la historiografía (las distintas formas de llevar un registro escrito y una interpretación de estos sucesos ante el vacío de la verdad oficial), pero que busca cumplir otros objetivos a partir de la ficción imaginativa.

Noticias del Imperio forma parte, en muchos sentidos, de una nueva novela histórica que puede ser analizada a la luz de las obras francesas antes citadas. Al ser la Intervención francesa la columna de la historia, Del Paso crea un vínculo directo con Francia, pues el autoproclamado Segundo Imperio Bonapartista (1852-1870) fue una dictadura originada por el golpe de estado de 1851, de pésimos resultados para el desenvolvimiento de ese país y cuyas nefandas repercusiones llegaron hasta el nuestro. El siglo XIX en Europa fue un siglo colmado de invasiones, guerras, imperios, revoluciones y restauraciones que se sucedían con la rapidez de algunos meses. Especialmente si observamos en la Intervención francesa y austriaca de 1862-67 hasta el asesinato del archiduque Francisco Fernando —sobrino de Maximiliano— en 1914 una continuidad, podremos colegir que hubo una cadena de sucesos que ya vislumbra un siglo tan violento como lo fue el XX.⁴

Ya que hemos situado a la novela histórica a finales del siglo XVIII, podemos ubicar a los libros que novelaban la historia a finales del siglo XX como una *nueva novela histórica*. En tanto que reconoce a las obras pioneras, las ha estudiado, pero en poética, técnica y contexto ya son diferentes, incluso las emula pero en clave de derrota. Asimismo, la tesis de la novela contrasta la corriente

natural de las novelas históricas al no replicar “la historia verdadera”⁵ ni tratar de aleccionar sobre los ideales del hombre blanco invasor, o imponer “el proyecto de dominación del orden burgués”,⁶ como señala Doris Sommer. Reitero, se ha escrito la nueva novela histórica como un medio de reflexión, un sondear en algún momento clave, para encontrar una posible solución al presente. Ya no se trataba de educar las subjetividades mediante la representación de la epopeya nacional, sino orientarse —u orientar al lector— respecto a alguna cuestión política nacional. Como nueva novela histórica, y también como novela política, Del Paso pone en la mesa el tema que permeó en el siglo XIX, si los mexicanos somos capaces de gobernarnos a nosotros mismos o si requerimos de un gobierno extranjero que nos rija, ya sea conservador o liberal, pero extranjero al fin. Y que pretenda civilizarnos o salvarnos de nosotros mismos. El hecho de que Del Paso se lo planteara de 1977 a 1987 se puede relacionar con los años introductorios del neoliberalismo y el tema si México (y demás países latinoamericanos) eran capaces de dirigir su propia economía o requeríamos de EU, del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial. Como tal, *Noticias del Imperio* también destaca en tener una postura crítica, en su momento, de cuestiones que ya se habían planteado en épocas pasadas. Para redondear la idea hay que señalar: la novela histórica, o la nueva novela histórica parte de un relato, pero cada autor busca la forma de escribirla, por lo cual no se puede hablar de una sola poética para este género literario.

El móvil de Del Paso, como ya vimos en su ensayo “Un siglo y dos imperios”, radicaba en combatir la ignorancia que había acerca de ese episodio, pero también estaba en sus planes dar una versión más vasta: complejizar la discusión respecto a la Intervención francesa frente a varios historiadores. Creo importante recalcar la forma en que en *Noticias del Imperio* se cambia la versión oficial de Carlota, Maximiliano y Juárez, a la manera en que Dumas alteraba los acontecimientos. Es a partir de los silencios, los vacíos, los huecos, que deja la Historia que este tipo de novelistas crean su historia, pues basados en hechos reales, exponen las subjetividades, imaginan conversaciones, especulan respecto a las pasiones y actos impulsivos de los protagonistas. Del mismo modo que juegan intercambiando personajes secundarios, algunos reales, otros ficticios, inventan cartas, descubren accidentes militares, pero que dan la oportunidad de narrar “la biografía íntima de los países”, tal como pretendía Balzac. Del Paso mostró respecto a esto una postura muy estricta debido a que la licencia para poder falsear a los personajes históricos se la otorgaba conocerlos a tal grado que su voz tendría que pasar por la criba de la verosimilitud, una criba personal. Una criba que él había desarrollado por medio del estudio pormenorizado de la historia durante centenares de horas. 

contexto decimonónico argentino”, *Alba de América*, ns. 47 y 48, vol. 25, julio 2006, p. 457-466.

3 Lojo, *op. cit.*, p. 38.

4 Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX. 1914-1991*, trad. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, Crítica, Barcelona, 2003.

5 Lojo, *op. cit.*, p. 43.

6 Doris Sommer, *Foundational Fictions, The National Romances of Latin America*, Berkeley-Los Ángeles-London, University of California Press, 1993.

Cuatro momentos de Paz y la postura del intelectual

Por Fernando Morales Cruzado

1.º Momento

En el mes de marzo de 1951, dentro del número 197 de la revista *Sur* —dirigida por Victoria Ocampo— aparece el texto “Los campos de concentración soviéticos”, escrito en el cual Paz reproducía la denuncia hecha por David Rousset en donde mostraba evidencias de numerosos ciudadanos de la Unión Soviética que habían estado recluidos o bien familiares suyos. Paz reflexionaba sobre la situación en la URSS bajo el régimen de Stalin y compartía la crítica de Rousset.

El artículo de Paz retomaba la legislación soviética: ante la violación de las leyes revolucionarias por parte de los ciudadanos soviéticos, la autoridad judicial recluía en centros de trabajo correctivo a los inculpados para que sus condenas tuvieran utilidad revolucionaria. De esta manera, se construyeron colonias industriales, colonias penitenciarias y campos de trabajo para “corregir” las conductas antirrevolucionarias. Las condenas variaban de acuerdo con la gravedad de la infracción desde cinco meses hasta cinco años. Sin embargo, los condenados bajo este modelo no eran solo delincuentes del fuero común, sino también disidentes, escritores, artistas, profesionistas, estudiantes, amas de casa; es decir, ciudadanos de todos los sectores sociales que habían sido acusados por el Comisariado de Asuntos Internos (antigua NKVD, posterior KGB).

Hacia 1950 se estimaba que había una cantidad de personas presas entre 6 y 20 millones; la variación de los números obedecía a la dificultad de localizar a los presos respecto al campo destinado.

Rousset había estado prisionero en los campos de concentración nazi y, al terminar la guerra, fundó una organización de expresos, por ello le enviaron cartas desde distintos lugares de Europa para que pudiera denunciar lo que ocurría en la Unión Soviética. Rousset se atrevió a realizar la denuncia, pero surgieron voces de comunistas, entre ellos escritores, que acusaron a Rousset de servir a los intereses del imperialismo norteamericano. El suplemento cultural *Les lettres francaises* lo acusó de falsario y de anticomunista. Vino entonces un juicio por difamación en el cual Rousset aportó las pruebas de sus afirmaciones y al final ganó el juicio. Paz se hizo eco de esa denuncia que acompañó

con lúcidos comentarios y deslindando al proyecto socialista del estalinismo, una cosa era el programa y otra el autoritarismo de Stalin.

Tiempo después el propio escritor mexicano fue vilipendiado, acusado de trotskista y de exhibir a la Unión Soviética para granjearse a los imperialistas de Norteamérica. Pronto, muy pronto, se olvidaron sus críticos que Paz había apoyado a la República española: él y Carlos Pellicer habían sido los únicos poetas mexicanos que participaron en el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia, donde Paz convivió con los obreros de la POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) de quienes aprendió el “sentido profundo de la fraternidad”, como él solía decir. La desaparición de Andreu Nin, líder del POUM, conmovió a Paz. Después se enteraría que habían sido los comisarios comunistas los responsables de su secuestro y ejecución. Paz critica al estalinismo, esa forma burocrática de perversion de la Revolución y lo hace desde la reflexión y las vivencias propias que tuvo en la España que se desangraba en el 37.

2.º Momento

En junio de 1971 la revista *Siempre* publicaba un artículo de Octavio Paz relativo al caso del poeta cubano Padilla. El texto se titulaba “Las confesiones de Heberto Padilla”. El poeta cubano había ofrecido un recital en el cual había leído su poema “Provocaciones”, el cual cuestionaba algunos logros de la Revolución cubana.

Padilla fue acusado de actividad subversiva y encarcelado. Su arresto movió a protesta a varios intelectuales, entre ellos a Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Marguerite Duras, Susan Sontag, Alberto Moravia y antiguos simpatizantes de la Revolución cubana como Carlos Fuentes, Juan Goytisolo y Julio Cortázar.

A más de un mes de su reclusión, Padilla leyó en la Unión de Escritores Cubanos una “Autocrítica” en la cual renegaba de sus ideas y de sus obras, confesaba su arrepentimiento, se había equivocado.

El tono de la autocrítica generaba dudas. Paz publica sus reflexiones y compara las autoacusaciones de Padilla con los Procesos de Moscú durante los cuales Bujarin, Tu-

jachevski, Kameniev, Zinoviev y muchos otros fueron ejecutados después de confesar sus “conspiraciones” y “culpas”.

Paz advierte que en Cuba se desarrolla un proceso político en el cual “el partido revolucionario se convierte en una casta burocrática y el dirigente en César”. Paz aboga en ese texto el papel que le corresponde realizar a los intelectuales: “hacer la crítica del Estado y de las grandes burocracias contemporáneas”. Paz enfatiza que la observación de la realidad social, política, no puede dejarnos indiferentes.

Añade “la universalidad de la Revolución y su programa de cambios depende de la razón y no de posturas dogmáticas ni cortesanas”.

3.^{er} Momento

“Mientras Nixon se lava las manos en el lavamanos ensangrentado que le tiende Kissinger, los generalitos latinoamericanos hacen otra de las suyas”, decía Paz en el artículo “Los centuriones de Santiago”, publicado en el número 25 de la revista *Plural* del mes de octubre de 1973.

En dicho escrito, Paz se solidariza con las víctimas del golpe de estado contra Salvador Allende y particularmente con los escritores y artistas. Ante la violencia provocada por el golpe y la represión a los ciudadanos chilenos, Paz denuncia la política exterior de los Estados Unidos que “preparan y arman a los militares latinoamericanos”, y establece correspondencias con lo sucedido en Europa frente al otro poder imperial: “En Praga —en el 68— los tanques rusos y en Santiago los generales entrenados y armados por el Pentágono, unos en nombre del marxismo y los otros en el del antimarxismo han consumado la misma demostración: democracia y socialismo son incompatibles”, o por lo menos no son permitidas por los gobiernos que se abrogan el derecho de imponer sistemas políticos y económicos.

Paz reconoce que para la izquierda latinoamericana el trabajo que le corresponde hacer se enfrenta a grandes adversarios: el imperialismo norteamericano, las grandes oligarquías locales, la casta militar y los partidos conservadores. La experiencia inmediata de los golpes militares en Chile, Brasil y Uruguay (aún faltaba Argentina) muestra que no basta la organización social, sino apelar a una amplitud de formas y estrategias de dicha organización.


Paz propone fecundar una mayor imaginación política acompañada de una sobriedad intelectual. Su denuncia del golpe militar en Chile, lo muestra como un analista lúcido y esclarecedor:

“El intelectual debe asumir una postura crítica... renunciar al pensamiento crítico es renunciar a la tradición que fundó el pensamiento revolucionario y abrazar los métodos del adversario: la invectiva, la excomunión, la recitación de lo que enuncia la autoridad”.

4.^o Momento

En la Feria del Libro de Frankfurt, Octavio Paz recibe un premio y formula un discurso en el cual describe los problemas que afronta Latinoamérica; advierte de los riesgos que afrontan las incipientes democracias del continente. En particular, su discurso se centra en Nicaragua, en donde la revolución sandinista ha derribado la dictadura de los Somoza. La promesa de votaciones, una demanda firme durante la insurrección es diluida, son postergadas las elecciones por parte de los sandinistas que ahora tienen el gobierno en sus manos. Paz denuncia lo que parece una desviación de las reivindicaciones originales que dieron causa y cauce al movimiento revolucionario. No se puede hacer una revolución para terminar burocratizándola. Paz propone el diálogo como premisa democrática, el diálogo propicia la paz, las elecciones son su garante. “El riesgo de convertirse en un Estado burocrático es que su dirigente se convierta en César”, Paz se anticipaba a lo que años más tarde se cumpliría penosamente en una dolorosa realidad para el pueblo de Nicaragua.

El discurso de Paz en Frankfurt generó estridencias en México entre comunistas y dogmáticos, fue descalificado y se le reprochó públicamente como un “agente a favor del imperialismo norteamericano”, la efigie del escritor mexicano fue incinerada en una manifestación a favor de los sandinistas, un hecho inédito.

Octavio Paz, con su poderosa intuición, su lúcida mirada depositada en el mundo real, su acuciante indagación de la historia, su perspicaz curiosidad intelectual, nos legó esclarecedores ensayos donde estableció premisas claras de la postura intelectual. El escritor tiene una responsabilidad ética con la libertad, la independencia de criterio, la autonomía de su obra; en síntesis, el intelectual asume una conciencia y una actitud crítica que trasciende ideologías, partidarios y construye su obra al margen de esas condiciones. El escritor debe estar distante del poder para mantener su libertad y siempre deber tener cerca —observándola, interrogándola— a la realidad circundante mediante los instrumentos de su imaginación y sensibilidad. 

Cuando la inteligencia artificial revivió a Octavio Paz

[...] y la poesía
¿no puede tener como objeto propio,
más que la creación de poemas,
la de instantes poéticos?

Octavio Paz

Hace tiempo leía una nota en internet sobre la publicación de *La luz solar se perdió en la ventana de cristal* (un título que en lo personal no me parece muy afortunado ni acertado), el primer libro de Octavio Paz creado por una inteligencia artificial, basándose en una lectura previa y esencial de su trabajo. Y esto, por supuesto, me hizo pensar acerca del destino que tendrán los autores a los que admiramos en este tiempo de la inmediatez y el bombardeo de información. Pienso si en algún momento han de desaparecer definitivamente de la larga lista de intereses que tenemos por culpa de lo acelerado y caótico que va el mundo. Sin embargo, pienso más en la posibilidad creativa de un escritor que ya no está a través de otros medios como la IA, tal como sucedió con Paz, pues, al final, son palabras que derivan de su obra y podrían pertenecerle de alguna u otra manera, como un modo de explorar lo que hubiera escrito si siguiera vivo y se hubiera tenido que enfrentar a esta era en que la digitalización ha entrado abruptamente a todos los espacios, y donde todos los oficios, supuestamente, serán reemplazados por las IA. Es una duda que me quedará siempre, sobre qué diría él acerca de esto y, más aún, pensando que la escritura no sería/no es la excepción.

Pienso, entonces, en la preocupación que Paz tenía sobre la creación poética cuando escribió *El arco y la lira* al evocar que la poesía es salvación y poder, pero también abandono y producto del azar; esto último que resuena también en la poética algorítmica que igualmente deriva del azar, aunque Paz no concebía la poesía como autónoma del humano, al contrario, la pensaba como una extensión, como producto de una mente, de un poeta. Tal vez, en este sentido, hubiera optado por reflexionar y cuestionarse en la posibilidad de una nueva poética sin autor, o de una colectividad hablando en el poema cuya delimitación sería solamente su contexto, su idioma y su

cultura. Es casi seguro que se hubiera aventurado a escribir sobre la IA y la poesía algorítmica, pero eso es algo que nunca sabremos.

Para Paz el poema es un espacio de encuentro entre la poesía y el hombre, pero también es algo que va más allá del lenguaje y cuya existencia es bilateral, pues involucra a un creador y a un lector, con lo cual, se hace posible el estado poético (Paz 16). En la IA probablemente este estado no sea tangible como en el poema escrito, pero hay otras acciones que suceden para dar lugar al poema, por ejemplo, el hecho de que la IA sepa reconocer un lenguaje poético de entre su infinito bagaje y aleatoriamente nos dé aquello que se le parezca, que tenga el ritmo, la extensión y temáticas de lo que ella ha entendido que es un poema, independientemente de las cualidades del producto.

Paz dice, certeramente en *Corriente alterna*, que la poesía moderna es una tentativa por abolir todas las significaciones porque ella misma se presiente como el significado último de la vida y el hombre, y yo me pregunto: ¿no acaso es el principio que rige la poesía algorítmica? Es decir, ella existe por sí sola porque su existencia no depende de un creador, sino que se compone de datos que flotan en la virtualidad y únicamente les falta accionarse a través de una simple petición para que despliegue sus posibilidades de ser. El poema escrito también existe en el pensamiento, sea individual o colectivo, está sujeto al azar de quien lo vea y se ha de accionar cuando se escriba. Una coincidencia que lleva a pensar en las funciones que puede llegar a tener la IA con respecto a la escritura y a la lectura.

Y estas similitudes también me hicieron recordar que, cuando leí a Octavio Paz por primera vez, quedé fascinada por su grandeza como escritor, en cómo había logrado llegar a esa sublimidad de la que era capaz para escribir lo que escribió. Fue un hallazgo, porque pensaba que ese nivel intelectual no podía ser real y mucho menos humano,



aunque después fui descubriendo que sí lo era a pesar de que estaba en el entredicho sobre continuar leyéndolo o no, sobre todo por la fuerza ideológica con que me abracé al feminismo, pero esa es otra historia.

Una fascinación similar se despertó cuando encontré los bancos de inteligencia artificial porque no los concebía con tal alcance. Pensé en Paz y la IA y su espacio de comunión. Por un lado, la primera diferencia evidente es que uno es hombre y la otra es máquina. La otra diferencia es que a Paz le costó poco más de una cincuentena hacerse de su bagaje y a la IA solo un par de horas.¹ Sin embargo, pienso que la más notable diferencia es la esencia poética, pues aunque la IA tome lo esencial de su escritura tal vez no tenga la posibilidad para llevar reflexiones similares y mucho menos limitarse en sus preocupaciones. De hecho, los poemas de la IA aún son de dudosa calidad, pues los acusan de mecánicos, algo que es muy obvio; aunque muchos afirman que será cuestión de tiempo para que sus complejos sistemas terminen por alcanzar y rebasar cualquier capacidad creativa humana. Sin embargo, y a pesar de que el panorama aún no indica nada tan radical, lo que haga la IA basada en Paz, o cualquier otro poeta, abre la posibilidad de conjuntar el genio intelectual del humano y la eficacia de la máquina, de potenciar ambas y llevarnos a un lugar nuevo de la creación literaria. Algo que trastocaba profundamente a Paz.

La IA es una especie de renovación creativa. Responde a algunas de las grandes dudas de Paz sobre las posibilidades de experimentación y redefinición de la poesía, de las posibilidades de desarticular su ortodoxia y, con ello, crear algo diferente. La IA ya lo está haciendo al tomar todo el bagaje con que se le alimenta para construir algo nuevo. Es una ruptura legítima del orden lineal de la creación, de su estética que se sobrepone, incluso, a su ciclo de su lectura. La ruptura paciana buscaba renovar

y llevarnos a algo nunca antes imaginado, como él mismo concibió: “la tradición no es continuidad sino ruptura” (*Corriente alterna*).

En este espacio del que somos testigos, ya coexiste esa otra poesía que es diferente y responde a muchas prácticas modernas de creación, aunque, a la vez, se base en la poesía preliminar pues es la base para dar paso a todo lo demás que no existía. La poesía algorítmica se ha ido apropiando de la renovación y ha sido tema de la crítica, tanto por lo insólito de su existencia como por lo que se augura sobre ella, sea como una nueva herramienta literaria o como una amenaza que abolirá el orden de las cosas.

Pero ante lo desconocido de su alcance, no se pretenden dar conclusiones ni veredictos que cierren el diálogo, más bien abrirlo con más preguntas, como por ejemplo; a quién le pertenece el poema en el espacio algorítmico; qué lugar tiene el creador; si existirán regulaciones que detecten la existencia de plagio; hasta qué punto llegará la supuesta sustitución cognitiva de los poetas por medio de la IA y si habrá códigos éticos y de libertad sobre su uso; y sobre todo, hasta qué punto será permitido usar poesía algorítmica para postular a concursos, solicitar becas y publicar obras.

Ya nada de esto es descabellado porque está sucediendo. Y cabe resaltar que la obra no es, y nunca ha sido, un espacio cerrado ni sujeto a lo que se define estrictamente desde los conceptos y los tiempos, como poesía. Eso más bien le pertenece a la crítica y su práctica de tener todo categorizado. Yo prefiero seguir pensando que la poesía es como la define Paz, una conjunción, dispersión y reunión de lenguajes, espacios y tiempos (*Corriente alterna*) porque nos permite pensar en su existencia desde otros soportes, otros formatos y otra realidad. [sco](#)

Fuentes

Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015. Impreso.

_____. *Corriente alterna*. México: Siglo XXI Editores, 2006. Impreso.

¹ El libro que se cita la principio, cuenta con 10 mil poemas y fue creado en 2.760 horas, según los datos rastreados en diferentes fuentes.

¿El poeta nacional? ¡El poeta! Ramón López Velarde

Por Aldo Báez

*[...] tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.*

El 24 de abril de 1921, don Ramón López Velarde tomaba el ejemplar de la revista *El maestro*, impulsada por José Vasconcelos, donde se publicaba su poema "Suave patria"; ni él sabía que sería la última vez que vería uno de sus poemas publicados. Tres meses después, el 21 de junio de 1921, fallecería.

102 años después —y como muchos aseguran— es uno de los poetas más estudiados. Sin embargo, como siempre pasa en la poesía, nadie tendrá nunca la última palabra, pues la actividad del poeta es una forma de aprehender los momentos significativos, no de la vida personal sino de muchas vidas y tiempos.

El poeta nacional, le comenzaron a llamar desde sus exequias, aunque no dimensionaban con precisión la fuerza y belleza de su himno y, tal vez, era muy pronto para comprender su forma de expresar sus pensamientos poéticos.

No podemos obviar que los avatares poéticos apenas empezaban a pensar sobre el carácter que debería contener y la manera como debería perfilar nuestras voces poéticas, además de vivir un proceso complejo que a través de una revolución pretendía enfrentar el mundo, aún sin saber lo que el siglo XX vendría a ofrecer al mundo poético. Jorge Cuesta fue de los primeros en considerar la necesidad de fundar no solo una tradición literaria, sino una tradición

cultural de la que se pudieran asir críticos y creadores por igual. Parece ser evidente que este momento lo propició la Revolución en 1910, pues en ese punto la crítica consciente, o inconsciente, se refería contra toda institución existente. Existía la necesidad, la exigencia, de hacer lo propio con nuestras letras, examinarlas, criticarlas e introducir las a la historia para que no fueran una simple adenda o adorno de la realidad nacional. En ese momento las condiciones estaban creadas y, más aún, podríamos pensar que con Enrique González Martínez y, sobre todo, con Ramón López Velarde o Alfonso Reyes, podría instaurarse esa tradición tan necesaria. Por razones difíciles de explicar y que nos alejan del tema en esta revisión, solo diremos que no aconteció, y que, aunque existe una insinuación en 1911 por parte de López Velarde, quien tenía la oportunidad de ser no solo nuestro gran poeta sino el creador de la ruptura e inicio de nuestra actual tradición, de manera inexplicable —como señala Cuesta— optó por marginar a la poesía del proyecto revolucionario. Quizás optó por la poesía.

Sin embargo, el crítico de *Contemporáneos*, quizás la generación más sólida de nuestras letras, señala en su ensayo sobre Torres Bodet que será Ramón López Velarde el primero que trata de construirse su propio lenguaje (moderno y cosmopolita desde el aura pueblerina); antes de



él nadie emplea tal “desconfianza” artística en la elaboración de su estilo. Es cierto que solo a medias alcanza lo que se propone, que su estilo es más rebuscado que precioso, más alambicado que oscuro, y que oculta desigualmente su fondo romántico: en una frase, es el más poeta de los poetas. Pero de cualquier manera, es el primero que aspira a obtener, y que logra con frecuencia, aunque aisladamente, una “poesía pura”.

Aunque también es cierto que, la poesía de López Velarde, al final, termina por encarnar “el alma del pueblo”, como lo señala Tomás Segovia; sin embargo, aunque no constituyó la dimensión crítica que las circunstancias le ofrecían, en sus poemas la crítica era medular y creativa, y, por otra parte, casi en el mismo sentido, González Martínez tal vez consideró que enfrentar al modernismo, torcerle el cuello al cisne, era bastante. Y, a decir verdad, era bastante.

Años más tarde, Carlos Monsiváis señala que “la Revolución no consistió solamente en la lucha armada o política”. Por ello, la naturaleza revolucionaria replanteó la posibilidad de constituir una nación, es decir, atender todas y cada una de las partes que la conformaban. En primer lugar, aunque no se sabía cómo, se evidenciaba la necesidad de diseñar un nuevo sistema, un nuevo modelo que insertara a nuestro país dentro del discurso universal y eso solo

se lograría estableciendo las estructuras políticas, sociales, culturales que respondieran al cambio suscitado. Con la revolución se resquebrajó el sistema existente. El poeta Ramón López Velarde decía que “la pluma civil hiede” como crítica a lo que se hacía desde las épocas de Iturbide. Como un reflejo del claro retraso en que se encontraba el sistema prevaleciente durante el siglo XIX.

Respecto del vacío ocurrido en la tradición cultural y literaria mexicana, Tomás Segovia señala que López Velarde “—(era) uno de los únicos poetas que lograron la aceptación de casi todos los grupos culturales, incluido Contemporáneos— (y el que) pudo haber resuelto la conexión entre la situación histórica (revolución) y la cultural (constitución), pero simplemente, no lo hizo, su postura poética era en él, su destino. Sin que por ello, se olvide que, al igual que los miembros del ‘grupo sin grupo’, tenía ‘la tentativa de hacer de la poesía mexicana una poesía contemporánea (revolución) de la poesía mundial (constitución)’”.

Ante la discusión a distancia suscitada entre A. Phillips, que escribió —a decir de Paz— el mejor ensayo sobre el poeta zacatecano, X. Villaurrutia, y el propio Paz, sobre la asociación entre Baudelaire y el autor de *El minuterero* (1923), considero que como poeta López Velarde se parecía solo a López Velarde. 500

Jorge Ibargüengoitia: melancolía y crítica

Por Jean Lenin Corona

Imagino dos ejes entre los cuales transcurren las narraciones, y comentarios, de Jorge Ibargüengoitia, como si fuese un plano cartesiano.

En el lado izquierdo habita un ánimo melancólico, una sensación intolerable de falta de propósito real en la vida, una bruma de incertidumbre de la cual siempre parten sus personajes, quienes viven en medio de ese éter de tristeza e inconsolable frustración en sus novelas: atravesando las penumbras de ese cuadrante en donde su narrador los puso, sufren humillaciones peores que la muerte. Hay dictadores y falsos héroes que no alcanzan a saborear su gloria, profesores que regresan al terruño con grandes pretensiones imposibles de saciar, revolucionarios al borde de la jubilación que descubren que mejor hubiera sido no pelear por nada y jóvenes que huyen de los momentos más agrios de la represión política y estudiantil sintiendo la salvedad del anonimato cuando las minucias los delatan.

Ibargüengoitia es portavoz de un gremio de inconformes con vidas y desenlaces igualmente agrios que los de sus personajes, presas de sus propias decisiones. Sin embargo, para él, lo funesto está totalmente unido a lo cómico. Resulta razonable que para un hombre que nunca conoció a su padre, pues este murió a los pocos meses de nacido el escritor, las situaciones trágicas estén estrechamente ligadas a una insana ironía a la que nos sometemos, de manera recurrente, para distanciarnos de nuestros problemas.

Lo cómico, lo irónico y lo chusco en sus obras está por demás estudiado, sin embargo, no representa la totalidad de esta. Quizás, si se leen con mayor atención sus textos, se encuentre en muchos de ellos remembranzas de un mundo anterior, un mundo casi mitológico en el que existen los grandes héroes que él conoció como caudillos e independentistas pero que, con el devenir de su vida, dejan de ser personas intachables que le dieron forma al país para ser simples hombres y mujeres.

En este sentido, *Estas ruinas que ves* es probablemente su texto más melancólico y personal. Si bien la acción se concentra en un profesor universitario que volvió a Cuévano y el devenir de sus líos de faldas, probablemente es la menos mordaz respecto a las costumbres de provincia, pues en lugar de ridiculizarlas desde el primer momento, aboga a que el lector no solo conecte con los personajes supeditados a los espacios en los que viven, sino a que pertenezca también a ellos y adopte esos usos sin sentido porque, al final del día, uno ama de donde es.

Por otra parte, a la derecha del plano que imagino, está la audaz crítica que realiza hacia los mecanismos por los cuales se ejerce, legítima y preserva el poder en México y Latinoamérica. Las obras más mordaces de Ibargüengoitia confrontan al poder con sus límites: no los institucionales ni los sociales, sino aquellos que las personas que lo detentan traen consigo.

Como lector, es fácil identificar que Ibargüengoitia no se permite ser lo suficientemente reaccionario para redactar textos de protesta frontal, con soluciones radicales a los grandes problemas que aquejan a la generosa patria. Prefiere ser testigo y relatar, a su manera, cómo pudieron ocurrir los grandes sucesos que le dan forma al país. No hace estudios eruditos sobre los mecanismos por los cuales no funcionó ninguna democracia en América Latina durante los últimos 80 años, se ríe de ellos.

En realidad, no hay una protesta en sus textos, más bien una noción de inconformismo inofensivo constante en la cual se intuye un orden sobre el mal funcionamiento de lo público en México.

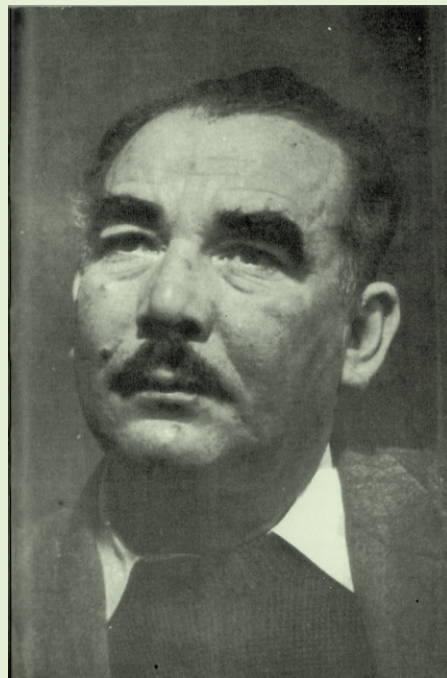
Así, *Maten al león* sigue esa línea por la cual aborda los problemas de la nación a través de pocos, o nulos, contrapesos a quienes detentan el poder absoluto y tiene como argumento un magnicidio en una república bananera. *Dos crímenes* y *Las muertas* tratan sobre noticias que acapararon los periódicos un día y que nadie recordó al salir el ejemplar del siguiente. Finalmente, en *Los pasos de López* —auspiciado por los defectos de carácter de los formadores de nuestra patria— nos deja un augurio, una profecía: los países tendrán la cara de sus creadores.

Sin embargo, aunque con sus diferencias, en ambos cuadrantes del plano yace inmanente el deseo de volver a una vieja idea de orden: todos esos personajes no solo son víctimas de instituciones ineficientes o de sus defectos personales, sino de un pasado que los llama, que los arrastra sin darse cuenta a cuando el dictador era noble y bueno, a cuando la revolución valió la pena, a cuando morir por una causa justa era viable. A cuando aún vivían en casa de sus madres antes de ser vendidas para una casa de citas.

Pareciera que con Ibargüengoitia los destinos de todos están dados y nadie acabará bien, hay un inconformismo constante e inofensivo, todos los estratos de lo político y público están quebrados y, sin embargo, existe la utopía personal, donde las añoranzas de justicia y el viejo orden atienden al criterio exclusivo de quienes las sueñan, pues conocía perfectamente el mundo en el que vivía, y mejor aún, los límites de la voluntad del hombre. SSC

¿El tamaño importa?

Por José Luis Dávila



Si me preguntaran aquello que titula este artículo, yo diría que no. Sin embargo, hoy todo parece obedecer a la lógica del exceso. Más, más, más, esa es la consigna. Quizá sea porque, como diría Debord, la representación que opera como medio de relación entre las personas se ha fortalecido. Así, cuando uno echa el ojo a la mesa de novedades de cualquier librería, puede darse cuenta que el tamaño no es que importe, sino que poco a poco es lo único.

Cualquiera pensaría que la literatura sería de las últimas cosas que cediera ante la presión de un sistema que consume a la calidad en pro de la cantidad, pero la verdad es que desde la infancia he escuchado a la gran mayoría hacer comparaciones entre el precio de un libro y su volumen de páginas.

Y no es que libros como *Ulises*, *En busca del tiempo perdido*, *Moby Dick* o *El plantador de tabaco* pequen por su cantidad, pues al contrario, cada una de estas obras, y de otras tantas que se cuentan entre los clásicos enormes—tanto de tamaño como de calidad—son un ejemplo a seguir en cuanto a su hechura, pero una cosa es ser ejemplo y otra es desvirtuarlo para convertirlos en modelos para reproducir. Debido a la importancia que dichos libros han tenido en la historia, otros buscan emularlos en lo que resulta más sencillo: llenar cuartillas aunque sea con verborrea intrascendente, innecesaria, cursi.

Es por ello que cuando comencé a escribir, hace ya casi 13 años, me vi en la encrucijada de decidir un camino. Hacer como todos mis compañeros de generación, que

buscaban ser la nueva promesa joven de la gran literatura aunque carecieran de sentido, o asentarme en el terreno de la brevedad y sencillez de lo que puedo decir con total convicción.

Afortunadamente, en ese momento llegaron a mí dos textos que considero fundamentales para mi idea de la literatura mexicana. El primero, un cuento de José Arreola sobre dar el asiento en un camión, el segundo un ensayo de José Alvarado sobre las escaleras.

Anodinos para lo que se consideraba en ese momento por mis contemporáneos de la facultad, estos textitos, como despectivamente algún maestro que tuve los llegó a llamar, me resultaron más enriquecedores de lo que cualquier otro libro de vastas proporciones pudiera, pues me enseñaron que no es necesario entrar a la competencia por lo grandilocuente, sino que basta con saber enmarcar un momento, un concepto, una idea, y hacerlo relacionable con los demás, y en eso tanto Arreola como Alvarado no tienen igual.

Podría pasarme más líneas divagando sobre la importancia de estos dos escritores; enumerar, analizar, comparar, diseccionar sus palabras, hacer un artículo que abunde en datos, comentarios y anécdotas alrededor de ellos, porque información para eso hay de sobra. Pero, si lo hiciera, quizá sentiría que estoy traicionando el valor que tuvieron para mi yo adolescente. Así que prefiero quedarme solamente hasta aquí con este textito que nada más busca compartir cómo es que el tamaño no importa cuando se sabe decir. SSC

London: el peregrino desilusionado

Por Ricardo Sevilla

Pocos escritores han sido tan biografiados como Jack London. Y pocos han sido atiborrados de tantas trivialidades. Esto se debe a dos cosas: sus lectores han sido muchos, pero superficiales, y sus críticos han sido pocos y mediocres. Casi todos sus libros, tanto en inglés como español, vienen acompañados de machaconas e insulsas noticias biográficas: que fue un comprometido luchador político —siempre del lado de los más débiles—, que fue un aventurero infatigable, un viajero sistemático y, sobre todo, un escritor que se derretía de amor por los animales.

Ni siquiera el sabelotodo Harold Bloom, al intentar resumir las cualidades del autor de *El mexicano*, logra ofrecer un dato curioso que vaya más allá de un empalagoso inventario de insustancialidades: “fue pescador de ostras, marinero, trabajó en una central eléctrica, pero sobre todo fue un vagabundo y un revolucionario hasta que se convirtió en escritor profesional y a continuación en corresponsal de guerra”, consigna el aparatoso catedrático de Yale University. ¿Y? ¿Qué hay detrás de esta aburrida enumeración de ocupaciones? Apurado el listado de sus variados quehaceres, un lector más ávido de anécdotas se preguntaría: ¿qué de relevante podría decirse sobre el escritor que suprimió las fronteras entre la literatura infantil y la supuesta literatura para adultos? Eso, por ejemplo. Pero también podrían narrarse algunos de los pormenores que colorearon esa etapa de trotamundos de la que tanto se habla. O quizá valdría la pena contar, leyendo con verdadera curiosidad y esmero su obra, que London nunca fue un enamorado de la vida sino, al revés, un hombre melancólico, de temperamento irregular y perezoso, tal como él mismo lo confiesa en las páginas introductorias de la novela *Be-*

fore Adam. Y es que, a diferencia de las puerilidades que los amantes del resumen insisten en registrar, Jack nunca fue el vitalista que tozudamente intentan endilgarnos.

Ni siquiera fue el convencido socialista que aparece en las monografías y las enciclopedias. No. Todo lo contrario: durante su relación con el marxismo, el tipo padeció muchos titubeos. Al afiliarse a esta corriente, sus motivos eran menos sublimes o, dicho con todas sus letras, más anodinos.

A John Griffith Chaney, que como todo muchacho que se sentía tocado por la providencia tenía pánico por el empleo asalariado, le horrorizaba trabajar para ganarse la vida. Fuera de sus correrías, no le gustaba mover un dedo. Así lo expresa en *El crucero del Snark*: “Los trabajadores me parecían víctimas de un matadero, hundidos en la charca social. Me prometí no volver a exponer mi cuerpo ni un solo día a los esfuerzos del trabajo”. Y para que no haya dudas, el bohemio vuelve a subrayar su credo en *Children of the Frost*: “Habría que procurar por todos los medios esquivar todo compromiso que exigiera esfuerzo físico”. ¿No habría detrás del comunista London uno más de los proverbiales flojonazos que abundan en la literatura?

Cabe destacar que el autodidacta Jack tampoco fue el viajero experimentado que sus atolondrados biógrafos tanto presumen. Más bien, fue un peregrino desilusionado que, cambiando de intenciones como quien cambia de zapatos, así se esforzaba en distraer su tedio existencial. Él mismo, en *The Abysmal Brute*, se confiesa como “un sujeto voluble, inconstante e incluso maligno”. En varias oportunidades se describe, una y otra vez, como un veleidoso incapaz de mantener los mismos propósitos durante mucho tiempo.



Más allá de la sugestión que sintió por la literatura, lo que más atrajo a London —determinista obcecado y darwiniano contrariado— fue el principio de animalidad que, según él y la teoría evolucionista que defendía a capa y espada, habitaba en las entrañas de todos los seres humanos. No sería extravagante afirmar que, con dos o tres variantes, su obra se encuentra concentrada en desarrollar esta idea. “Yo tengo un cerebro atávico y me siento contemporáneo de los ásperos comienzos de la humanidad”, escribe con todo desampacho en *Michael, Brother of Jerry*. Efectivamente: London era un tipo de temperamento agreste, muchas veces irracionalmente belicoso. A la menor provocación el tipo se liaba a golpes con cualquiera. Su gusto por el boxeo, que tanto han cacareado sus comentaristas, nada tiene de artístico. London era un tipo de carácter agresivo y en el boxeo —como después lo harían Hemingway, Callaghan o Mailer— encontró una buena forma de expresar su acometividad. No lo practicó para estar en forma ni desarrollar un buen físico, sino para desahogar sus salvajes impulsos. Jack execraba a los debilu-chos. Los débiles —en su concepción— “tienen que ser modernizados a fuetazos, ya que por sí mismos son incapaces de sobrevivir a su estúpido raquitismo”.

Un día, sugestionado por las lecturas de Robert Louis Stevenson, Jack realizó un viaje delirante hacia Japón. Además de una tripulación a la que miraba con menosprecio, zarpó acompañado por dos de sus mascotas preferidas: un terrier inglés y una cacatúa. También llevaba un puñado de gallinas. El resultado fue funesto: en un vendaval, el perro se cayó por la entrada de la cabina y terminó lisiado de las patas traseras. Días después, la cacatúa fue aplastada por una lumbrera y tuvo que ser sacrificada. Una semana más tarde un huracán alcanzó la embarcación y las gallinas terminaron ahogándose en el mar. London fue incapaz de proteger a sus mascotas y, aturcido por la im-

tencia y la amargura, nos cuenta: “solamente sobrevivían las cucarachas. No parecían ser propensas ni a los accidentes ni a las enfermedades, y cada día se hacían más grandes y más carnívoras, y mientras dormíamos nos roían las uñas de los dedos meñiques”. El gran amante de la selección natural, dicho sea de paso, repelía a los insectos.

London jamás fue un intrépido navegante y sus correrías terminaron siempre con alguna fatalidad. Como viajero, se quedó muy atrás de sus ídolos Marco Polo y Thomas Cook, de quienes hablaba siempre con una alegría infantil y provinciana. Pero si como excursionista fue apenas un turista que, las más veces, no sabía qué hacer ni cómo enfrentar las circunstancias, como escritor tampoco alcanzó las expectativas que se había trazado. Aunque él mismo, con dolor, reconoció sus limitaciones, no pudo evitar sentir la aguda punzada de su medianía y, arrebatado por el sentimiento, confesó: “Prefiero ganar una carrera en la piscina, o permanecer montado en un caballo empeñado en lanzarme por los aires, antes que escribir la gran novela americana. Cada uno tiene sus prioridades”. Una confidencia que, por cierto, tiene más de amargura que de verdadera.

El centenario de su presunto suicidio, del que ninguno de sus admiradores ha averiguado gran cosa, fue recordado con un coro de futilidades: London el vagabundo, el activista social, el amigo de las repelidas bestias de la selva, el paladín de los pueblos inferiores, y dos o tres chabacanerías más. En ese momento la pregunta vuelve insistente. ¿Por qué sus biógrafos no han conseguido evadir los escollos de tanta superficialidad? La respuesta se antoja descorazonadora: quizá porque el mismo London, en el fondo, reconoció que su obra jamás se sobrepondría a sus propias liviandades.

Aun con todo, nadie podría negarse a alzar su copa ante este famosísimo *écrivain raté* que, no sin esfuerzo, escribió una de las epopeyas más atractivas de la literatura salvaje. **ESQ**

Four Quartets

(fragmento de T. S. Eliot)

Por Grecia Barragán

La importancia de T. S. Eliot para los escritores mexicanos fue fundamental. J. E. Pacheco narra lo que los poetas mexicanos se encontraron no solo en *The Waste Land* (1922), sino en este magnífico poema, y muchos han vertido sus versiones sobre casi toda su poesía, incluso en 1940, en la revista *Taller*, Octavio Paz editó versiones de Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Ortiz de Montellano y Usigli, entre otros.



Burnt Norton

El tiempo presente y el tiempo
pasado
Son quizás espectadores en el tiempo
futuro,
Y el tiempo futuro lo contenga el pasado.
Si todo el tiempo es eterno y presente,
Todo el tiempo es irredimible.
Lo que podría haber sido es una abstracción
Que permanece como una perpetua imposibilidad
Solo en un mundo de especulación.
Lo que pudo haber sido y lo que ha sido.
Apuntan hacia un mismo fin, siempre presente.
Huellas del eco en la memoria
Por el pasillo que nunca caminamos
Hacia el jardín de rosas.
Hacia la puerta que nunca abrimos
Mis palabras resuenan
Así, en tu mente.
Pero, qué propósito
Revolver el polvo
En un cuenco de hojas de rosa
No lo sé.
Otros ecos
Vagan por el jardín.
¿Deberíamos seguirlos?
Rápido, dijo el pájaro, encuéntrelos, encuéntrelos,
Doblando la esquina. A través de la primera puerta,
Hacia nuestro primer mundo, ¿deberíamos seguir
El engaño del tordo? Hacia nuestro primer mundo.

Allí estaban, dignificados, invisibles,
Moviéndose sin presión, sobre las hojas
muertas,

Bajo el calor de otoño, y su aire vibrante,
Y el pájaro llamó, en respuesta a
La música inaudible oculta en los arbustos,
Y una mirada imperceptible cruzó, entre las rosas,
Que tenían el aspecto de flores observadas.
Allí estaban como huéspedes nuestros, aceptados y
aceptando.
Así que nos movimos, y ellos, en un formal procesión,
A lo largo del callejón vacío, hacia el círculo de arbustos,
Y miramos el estanque vacío.
Seco el estanque, concreto seco, pardos los bordes,
Y el estanque se colmó de agua solar,
Y el loto se elevó, silenciosamente, silenciosamente,
La superficie brillaba desde el corazón de la luz,
Y ellos justo atrás de nosotros, en el estanque se
reflejaban.
Luego pasó una nube, y el estanque nuevamente vacío.
Váyanse, dijo el pájaro, porque las hojas de niños
estaban colmas,
Éstos ocultaban su emoción y contenían las risas.
Váyanse, Váyanse, Váyanse, dijo el pájaro: el género
humano
No puede soportar la realidad.
El tiempo pasado y el tiempo futuro,
Lo que podría haber sido y lo que ha sido
Apuntan hacia un mismo fin, siempre presente. 509

FICÓMICS BUAP



CCU

01 02 03

SEPTIEMBRE
2023





PUEBLA
Un gobierno presente

Temporada
de **Chile** en
Nogada 2023

Originalmente **Poblano**



Secretaría
de Turismo

